

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

ANO XII.—NUM. 31.

6 Noviembre de 1891.



PASIONARIA, CABEZA DE ESTUDIO

SUMARIO

GRABADOS: Pasionaria, cabeza de estudio.—La guerrilla.—Guardia civil.—Pabellones de armas.—Buscando alojamiento.—Campamento de los Carabancheles: reductos en construcción (fotografía directa del Sr. Company).—El entierro de D. Felipe Ducazcal, verificado el día 16 de Octubre pasado: frente á la casa mortuoria; en el cementerio (apuntes del natural por Méndez Bringa).—En 1.º de Noviembre: contrastes (composición y dibujo de Méndez Bringa, grabado de Soler).—El fusil Mauser.—Modas (dos grabados).

TEXTO: Nuestro suplemento.—Crónica general, por Fermín Carnicero.—Centenario de Colón, por D. J. Valero de Tornos.—¡Paz á los muertos! (soneto), por don M. Pérez de la Manga.—Maniobras militares, por Jimeno de Urrea.—Cáceres monumental (conclusión), por D. Acacio Cáceres Prat.—Habladorías, por don Eduardo de Palacio.—Sonetos, por D. Cayetano de Alvear.—Reseña histórica de la Guardia civil (continuación), por D. Eugenio de la Iglesia.—La coartada, por D. M. García Rey.—La primer ventura (poesía), por D. Leopoldo López de Sáa.—Vulgarización de la ciencia: la vida, por D. Eugenio García Gonzalo.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—La ciencia de la Historia, por D. Luis Vidart.—Modas, por Olimpia.—Teatros, por Alfonso Busi.—Anuncios.

NUESTRO SUPLEMENTO

Con el presente número repartimos á nuestros suscritores la preciosa lámina **Regreso de una expedición**, que constituye el cuarto regalo de los que hemos hecho durante el presente año. Preparamos un magnífico suplemento artístico-literario, que se enviará igualmente gratis á todos los suscritores que en 1.º de Enero de 1892 hayan renovado su suscripción por seis meses.

CRONICA GENERAL

A estas horas puede afirmarse que en el conflicto entre Chile y los Estados Unidos no llegará la sangre al río.

Y el tal conflicto ha estado á punto de ser verdaderamente grave.

Unos marineros del crucero norteamericano *Baltimore* desembarcaron en Valparaíso. Si bebieron ó no bebieron más de lo necesario en una taberna de esta ciudad, cosa es que no se ha averiguado todavía; pero el hecho cierto y positivo es que entre parte del pueblo y los marineros mediaron insultos, que de las palabras se pasó á las obras, y que tales fueron éstas, que de la colisión resultaron un marinero muerto y seis ó siete heridos.

La cosa en sí, y mucho más tratándose de ingleses ó de sus congéneres los norteamericanos, no tiene nada de particular. Cuestiones, al fin, de marineros, que en todos los puertos de mar se presencian á diario ó poco menos; pero si se tienen en cuenta ciertos antecedentes y la tirantez de relaciones entre Chile y los Estados Unidos, se comprenderá la gravedad que ha podido alcanzar. El resentimiento de los Estados Unidos contra las Repúblicas hispano-americanas data de principios del pasado año, cuando en el Congreso de Wáshington se negaron éstas á formar parte de la unión aduanera que allí se propuso. Los Estados Unidos, modificando á su placer y para su conveniencia la doctrina de Monroe, se habían dicho: *América para los yankees*, y pensaban, sin duda, merced al tal Congreso, uncir á su carro comercial á todas las naciones del Norte y Sur del nuevo continente. No lo consiguieron; pero firmes en su empeño de ejercer al menos una

especie de protectorado sobre las repúblicas del Sur, se han mezclado recientemente más de lo justo en la última guerra civil chilena, favoreciendo al presidente Balmaceda en contra de los congresistas; y como Balmaceda y los suyos eran generalmente odiados, los yankees han venido á participar de este odio después del triunfo de los congresistas; aparte de que en un pueblo como el chileno siempre disgusta que el vecino quiera meterse á arreglar los asuntos propios.

Con tales antecedentes, fácilmente se comprende que la colisión de Valparaíso haya estado á punto de ser un *casus belli*; que el telégrafo haya hablado hasta de declaraciones de guerra, y que se hayan contado y recontado los buques de combate de que cada una de ambas potencias podía disponer.

El conflicto, sin embargo, se ha conjurado apenas iniciado, por más que siempre queda subsistente el afán de dominio de los Estados Unidos, que en la primera ocasión oportuna ha de volver á manifestarse.

¿Y cómo no? Los yankees, parientes en próximo grado de los ingleses, es de esperar que obren para apoderarse de lo ajeno, ó intervenir en ello, de la misma manera que los ingleses obran.

Porque aunque se conceda á los yankees que sean unos ingleses *atenuados*, el procedimiento sería el mismo.

Y por desgracia, el estado de las repúblicas del Sur es de esperar que, más ó menos tarde, les proporcione ocasión de realizar sus intentos.

Dos países existían allí, que constituían una excepción entre el desbarajuste político y financiero de aquellas repúblicas: Chile y el imperio del Brasil.

Era Chile un país rico y bien gobernado. Su Hacienda pública se hallaba desahogada; su ejército era tal vez el mejor de América; su marina había alcanzado gran desarrollo, y disfrutábase allí pacíficamente, sin motines ni asonadas, todas las libertades compatibles con el orden; pero la reciente guerra civil, provocada por los abusos del difunto presidente Balmaceda, borró tan magnífico cuadro; y en tanto restaña la sangre de sus aún abiertas heridas, no es Chile la nación fuerte que antes era.

En cuanto al Brasil, inútil es recordar su tranquilo estado bajo el gobierno de su último emperador D. Pedro; pero les pareció á los brasileños que éste protegía demasiado y concedía excesiva influencia á su yerno el conde de Eu, y se constituyeron en república, dando con un presidente como el señor Fonseca, que, después de no tener Brasil bastante para sus sobrinos, acaba de disolver las Cámaras y de proclamarse Dictador.

En situación tal, los dos países que más podían oponerse á las pretensiones dominadoras de la gran república del Norte, fácil es suponer que el camino que ésta recorre para llegar á su hegemonía en ambas Américas, se ha acertado de extraordinario modo.

Si; los yankees llegarán á su objetivo; y, hay que repetirlo una vez más, no tratan ya

de que América sea para los americanos, sino para ellos solos.

No es ciertamente más satisfactorio, aunque desde distinto punto de vista, el estado de la vieja Europa. El *si vis pacem, para bellum* latino ha sido llevado á la exageración; y las potencias militares, prontas como perros de presa ó como gatos rabiosos á echarse unas sobre otras, temiéndose mutuamente, pero aguzando sus dientes ó afilando sus uñas, absorben en formidables armamentos los recursos que para su prosperidad y bienestar interiores necesitan.

La triple alianza por una parte, y la doble por otra, nos tienen, como suele decirse, con el alma en un hilo; y no es esto lo peor, sino que la guerra de tarifas, la lucha comercial, en que por desgracia también se verá envuelta España, puede ser mil veces peor y de más funestos resultados que la otra guerra, la que se resuelve á tiros en los campos de batalla. La ventaja que en esto llevamos es que en la primera suelen volverse los disparos contra el mismo que los hace; y no sería extraño que en la batallona cuestión de los vinos así le sucediera á Francia. No nos hemos de morir porque nuestra *carriños* vecina se niegue á admitir nuestros caldos, ni por una simple elevación de tarifas vamos á sufrir notable quebranto: nuestro comercio de exportación alcanza una cifra respetable, que fácilmente podemos aumentar; mercados no nos han de faltar, si sabemos buscarlos, ni tampoco medios de pagar con usura á Francia, y en su misma moneda, el *favor* que nos hace. Sólo se necesita actividad para hallar pronto los unos, y algo de mala intención para emplear cuanto antes los otros.

¿Será cierto que á la perturbación en los espíritus, de que la generación actual da muestras, acompaña la de las leyes físicas á que se halla sometido nuestro planeta? O bien, ¿será la primera, consecuencia natural de la segunda?

El paulatino cambio de las estaciones, tan evidente de algunos años á esta parte; las violentas y persistentes lluvias, con sus consiguientes inundaciones; las perturbaciones geológicas, aparición de volcanes, temblores de tierra, terremotos... dan lugar á pensarlo. No faltan sabios que aseguren que el volcán submarino entre Sicilia y la costa de Africa, produciendo el levantamiento del fondo del Mediterráneo, pudiera dividir en dos este mar europeo, sin más comunicación entre ambas porciones que por el angosto paso de Mesina. ¡Qué más quisiera Italia! Pero, en fin, esto no pasa de ser un cálculo más ó menos exagerado.

En cambio no es cálculo, sino hecho real y positivo, el del terrible terremoto ocurrido en el Japón en la volcánica comarca que rodea al elevado Fujisama, y se extiende al Sudoeste de la bahía de Tokio. La sacudida fué tan brusca, sin que oscilación alguna la anunciase, que las gentes que no perecieron instantáneamente, quedaron sobrecogidas de terror y sin fuerzas para huir. Veintitrés mil casas derribadas, cincuenta millas de vía fé-

rea destruidas y siete mil personas muertas son, á creer las correspondencias recibidas, los destrozos causados por tan terrible conmoción. Esperemos nuevos detalles para poder juzgar; pero, en tanto, séanos dado creer—sin pretensiones de una sabiduría que por desgracia nos falta—séanos dado creer en la perturbación que, por causas interiores ó exteriores, experimenta nuestro planeta.

El miércoles 4 del actual falleció uno de nuestros mejores hablantes y más ilustres académicos de la Española, el Sr. D. Manuel Cañete.

Fué uno de los literatos más discutidos y batalladores, y baja á la tumba tras no interrumpida lucha con las modernas tendencias literarias.

Entre sus obras merecen citarse *Escritores españoles é hispano-americanos, Teatro español del siglo XVI, Prólogo é ilustraciones á las Farsas ó églogas de Lucas Fernández, á la tragedia llamada «La Josefina»*.

Era uno de nuestros primeros críticos, aunque no exento de apasionamiento, y á la par uno de los pocos buenos escritores de la lengua correctamente castellana.

Su mérito se prueba con recordar que desde el modesto puesto de traspunte había sabido elevarse hasta uno de los sillones de la Real Academia Española.

¡Descanse en paz el ilustre académico!

Y el mundo en tanto sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío,

como dijo Espronceda. Es decir, que no porque las naciones europeas ó americanas anden á la greña, ó porque suban y bajen los cambios, ocurran espantosos terremotos, sigan los descarrilamientos—que también los ha habido en esta semana—ocasionando nuevas víctimas y haciendo *se eleve* el crédito de las Compañías de ferrocarriles, rechacen nuestros vinos ó se lleven nuestro oro, no dejándonos una monedilla de cinco duros ni para un remedio, hemos de prescindir de divertirnos.

Eso sí: carreras, toros, teatros, *pelotaris*, por más que éstos se han visto un poco en baja durante los últimos días.

¿Y cómo no, cuando *Don Juan Tenorio* ha estado absorbiendo por completo la atención pública?

¡Diecinueve *Tenorios* se han representado en los teatros de Madrid en sólo el día 1.º!

Ha habido *Tenorios* para todos los gustos. Grandes, chicos, gordos, flacos, dramáticos y hasta cantantes; es decir, cantantes precisamente, no; sino cantantes de zarzuela que han declamado el *Tenorio*, y aquí es donde se halla el error. Para ellos hubiera sido mucho mejor cantarlo. Eso estaba más en carácter.

¡Pues qué! Aquellos versos que dicen:

¿No es verdad ángel de amor,
que en esta apartada orilla?...

y lo demás que se sigue, ¿no hubieran arrancado aplausos hasta de los más fríos espectadores, puestos en música por los maestros Chueca y Valverde?

FERMÍN CARNICERO.

Centenario de Colón.

El tiempo no perdona lo que se hace sin él, y realmente los preparativos, por lo que se refiere al Centenario, no marchan con aquella rapidez que sería de desear.

Prescindiendo por hoy de la parte científica, histórica y comercial del Centenario, y limitándonos á considerar este acontecimiento desde el punto de vista de lo que tiene de espectáculo, poco, muy poco hay preparado.

Pretender traer forasteros, y principalmente extranjeros, sin algo que, al mismo tiempo que instruya é interese, distraiga y entretenga, es desconocer por completo lo que es la vida moderna y son esta clase de fiestas. ¿Va á ser el Centenario una fiesta exclusivamente académica?

No dejaría por esto de perder su interés; pero seguramente perdería toda su importancia.

El delegado general de la Exposición histórico-americana, D. Juan Navarro Reverter, que tantas pruebas viene dando de sus conocimientos en estas materias, como de su actividad y de su celo, en un documento dirigido á los representantes de España en América, algo debe reconocer también de que el tiempo no nos huelga, cuando en la circular á que nos referimos hay párrafos como el siguiente:

«El período de ejecución, en que entramos ya, de la Exposición histórico-americana, exige que se aproveche bien el tiempo, harto escaso, que todavía falta para convertir en realidades lo que hasta hace poco eran sólo esperanzas y promesas.»

Y continúa el Sr. Navarro Reverter, gran conocedor del corazón humano, con el siguiente párrafo, que prueba que, ó nos equivocamos mucho, ó las Comisiones hasta ahora no han dado grandes pruebas de actividad:

«El celo y la actividad desplegados por las Comisiones van á traducirse ahora en hechos positivos; y nada habrá tan grato para esta Delegación como señalar los méritos por cada cual contraídos, y solicitar del Gobierno de S. M. las naturales y legítimas recompensas para todos cuantos las hayan ganado en esta campaña de la paz y del progreso.»

Lo que podríamos llamar parte dispositiva de la notable circular de que nos veníamos ocupando, contiene consejos prácticos, que así demuestran el conocimiento que el Sr. Navarro tiene de estas cuestiones, como parecen indicar que no es secundado con grandes energías.

He aquí algunas de estas disposiciones:

«Muy conveniente será que mande V. E., lo antes que sea posible, si ya no lo ha hecho, la lista de los objetos que se le hayan ofrecido, pertenecientes á este grupo, así como también es útil que tenga presente, con este motivo, que los gastos de transporte, según el art. 26 del Reglamento general, serán satisfechos por la Junta directiva del Centenario.»

«También recomiendo á V. E. que vaya remitiéndome las cédulas de inscripción á que se refiere el art. 23 del Reglamento, dándome entre tanto cuenta de los resultados que su propaganda y las gestiones practicadas por la Comisión hayan alcanzado.»

«Es indispensable que para fines del año actual tengamos ya idea aproximada de todo lo que por conducto de la Comisión dignamente presidida por V. E., podremos recibir, así como también de los presupuestos de gastos y peticiones de cédulas, rótulos, planos y todo lo demás que pueda servir ó faltar á esa Comisión para el mejor desempeño de su cometido.»

Han apuntado los periódicos y los corresponsales que posiblemente la República Dominicana no vendría á las fiestas del Centenario, con pretextos que podrían parecer á los dominicanos tan patrióticos como á nosotros infantiles.

Algo, y aun algos, pensábamos haber escrito sobre esta materia; pero á última hora creemos poder asegurar que la República Dominicana asistirá, por lo cual nos limitamos á felicitarnos de este resultado.

La Exposición internacional de la Industria y de las Artes marcha, y la Sección segunda, ó sea el Ministerio de Fomento, se ocupa activamente, no sólo de los trabajos que con la Exposición se relacionan, sino de las importantes obras que se están llevando á cabo en Huelva, La Rábida y Puerto de Palos.

El Congreso de americanistas activa sus trabajos, y realmente será interesantísima una reunión que ha de celebrarse en los mismos claustros que sirvieron de asilo al inmortal Colón.

La Sección cuarta, la de relaciones generales, parece que trabaja; pero, en nuestra opinión, no se preocupa todo lo que debiera de amparar y dar forma á muchas y muy importantes iniciativas.

Sería doloroso que el *clásico expediente español*, tan clásico como el cocido y los pronunciamientos, viniera á esterilizar generosos movimientos de actividad y patriotismo.

La Exposición proyectada en el Retiro parece que lucha con dificultades en el Ayuntamiento.

San Pedro—claro es que hablamos del Alcalde y no del Santo,—jurisconsulto eminente, administrador integérrimo y propietario de una elocuencia especial para su uso, muy parecida á la *gotera*, no es partidario de exhibiciones, y cree ó debe creer que el buen pueblo de Madrid tiene bastante para su solaz con tenerlo de Alcalde y con meditar la baja constante que experimentan los consumos.

La Prensa y la opinión se preocupan de este asunto, porque, como hemos indicado en los comienzos de este artículo, este género de fiestas necesitan cierta cantidad de espectáculo, sin el que quedan reducidas á fiestas académicas.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, que, lo repetimos, ha sido el primer periódico ilustrado que se ha ocupado del Centenario de Colón, procurará en lo sucesivo reunir cuantas noticias circulen sobre este acontecimiento y reproducir por medio del grabado, cuanto pueda interesar al país, moviendo la opinión, que, en cuestiones de patriotismo y de interés nacional, de hecho y de derecho está por encima de todo lo que la reglamentación oficial determina, achica y sujeta á expedientes, registros y minutas.

J. VALERO DE TORNOS.

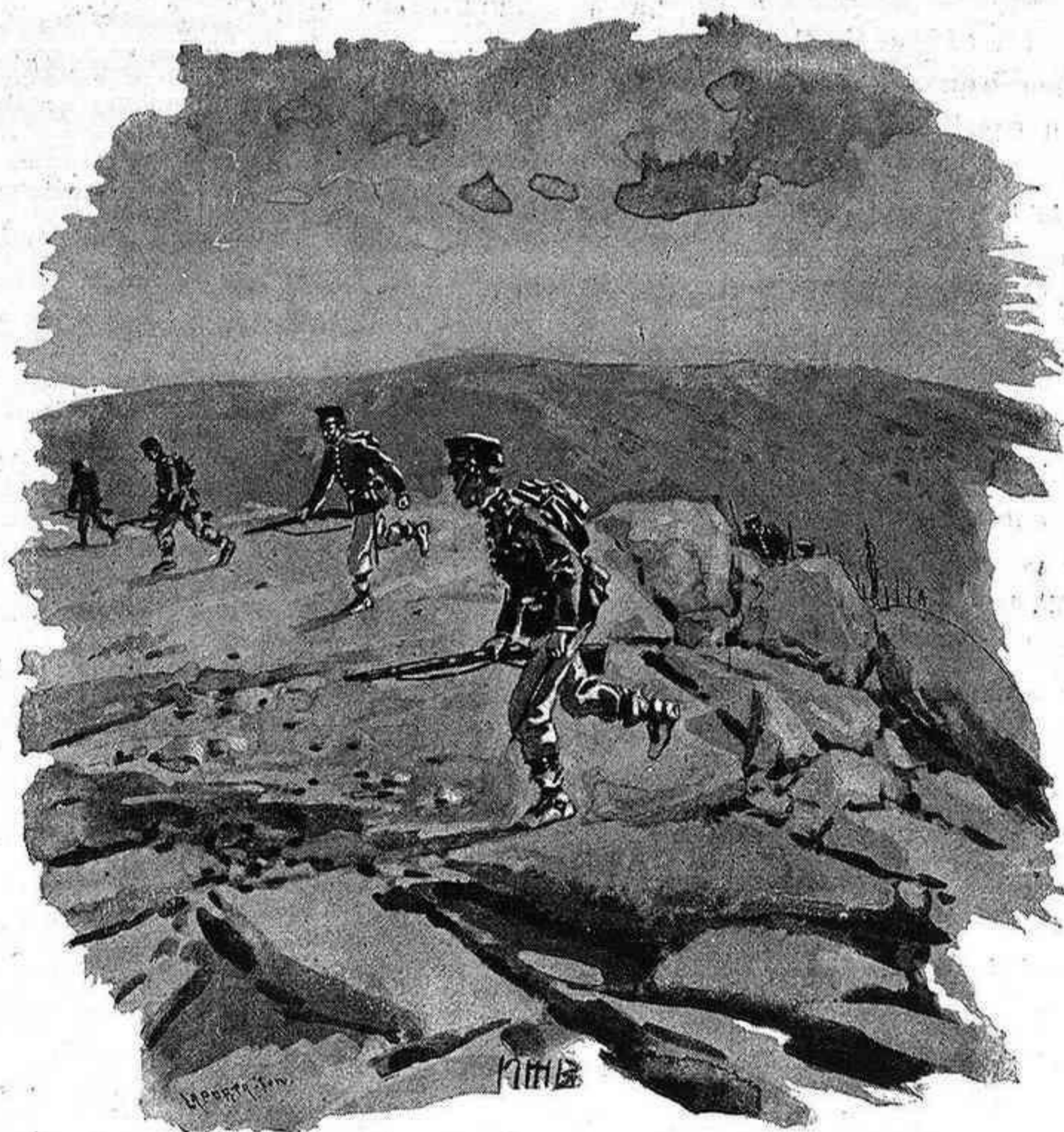
¡Paz á los muertos!

Arriba vibra el triste doblar de la campana;
abajo finge el hombre comedias de piedad,
y viste al cementerio la ostentación liviana:
los huesos de los muertos con flores engalana
la torpe humanidad.

«¡Paz á los muertos!» grita con atropello el mundo
y lleva al cementerio su vana ostentación;
dejad que tras la regla, con mi desdén profundo,
al rostro de esas gentes arroje la excepción.

Arriba una mirada se pierde en el vacío;
abajo entre la tierra se guarda un ataúd
que cubre humilde losa de mármol duro y frío;
sobre ella un ser que llora: tal es, á juicio mío,
el funeral tributo que rinde la virtud.

M. PÉREZ DE LA MANGA.



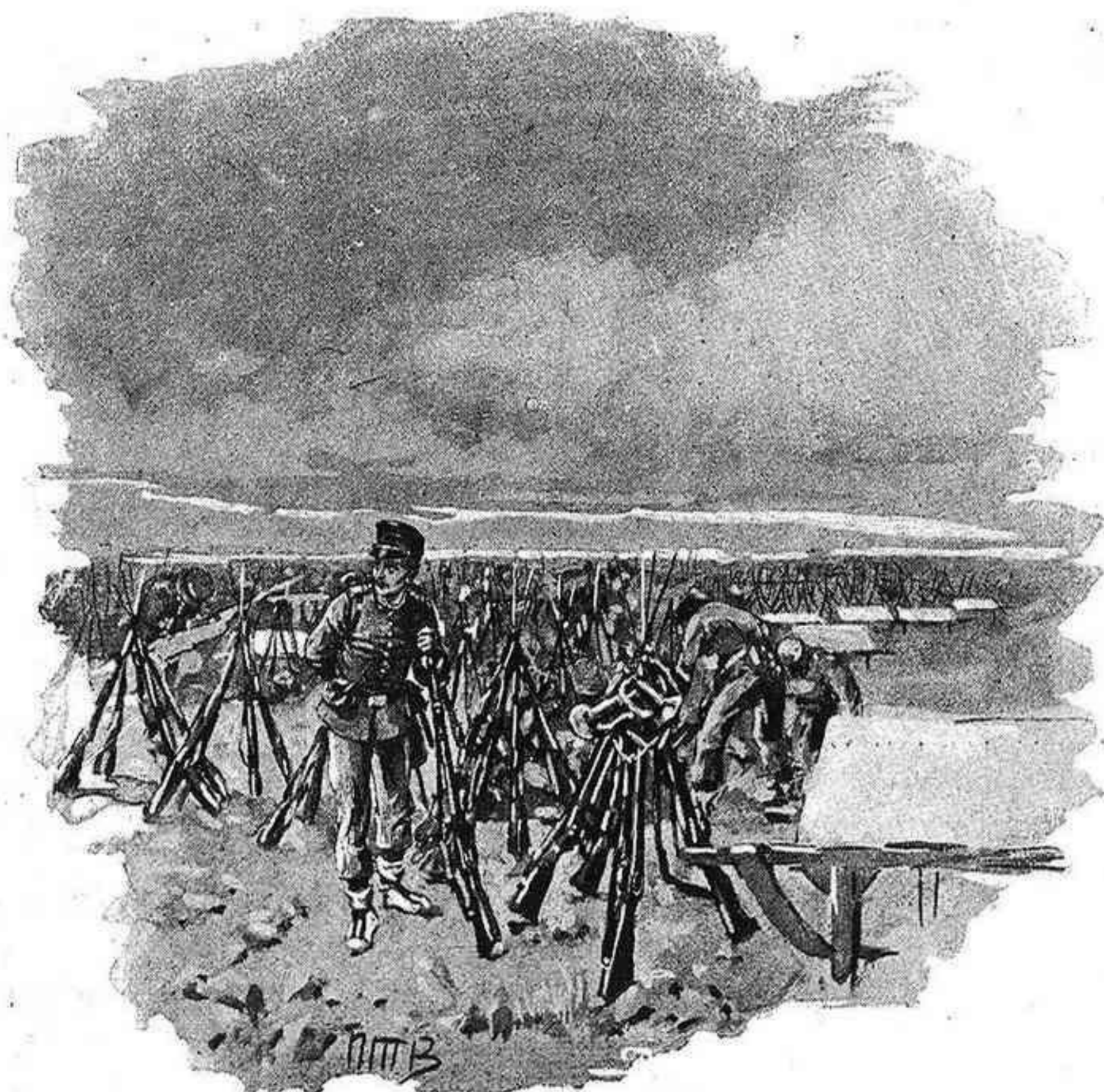
LA GUERRILLA

Maniobras militares.

Han terminado las verificadas en la dehesa de Carabanchel, con un brillante desfile ante el ministro de la Guerra. La familia real no asistió, á causa de la cru-
deza del día. La brigada de cazadores desfiló al paso ligero, en orden concentra-
do, por batallones en columna de compañía; las demás al paso ordinario y en el
mismo orden, la caballería al galope, y la artillería, excepto las dos baterías á
caballo que lo verificaron al mismo aire que la caballería, desfiló al trote
largo.

La perfecta instrucción de todos los cuerpos ha contribuido á que las manio-
bras, en su conjunto, hayan sido un éxito completo. Alguno que otro error cometi-
do ha probado únicamente que no es posible la completa perfección en nada
humano, y se han debido en su mayor parte á lo irregular y limitado del campo
de maniobras. Por lo pronto, esta circunstancia ha impedido que las divisiones
de infantería maniobrasen á un tiempo, teniendo que hacerlo una por una. Con
gran sentido práctico, el general Pavía ha sacado partido de esta precisión
sensible para establecer una noble competencia y provechoso estímulo entre las
divisiones.

Dentro de los dos supuestos tácticos, uno defensivo y otro ofensivo, cada una
de ellas ha efectuado todas las evoluciones precisas para el ataque y la defensa,



PABELLONES DE ARMAS

según el caso. Situada una de las brigadas en primera línea y la otra en reserva,
con sujeción estricta á las prescripciones reglamentarias para el orden de com-
bate, se han conservado con escrupuloso cuidado las distancias y los intervalos,
desplegando la brigada de primera línea por sus alas y frente, y situándose la
reserva bien en línea de columnas de compañía, ó bien en línea de columnas
dobles, aprovechando las sinuosidades del terreno para ponerse á cubierto de los
proyectiles del supuesto enemigo. Según que se suponía un movimiento envol-
vente de éste, un ataque decidido que exigía reforzar la primera línea, ó también
un desbordamiento de las propias tropas para envolver las enemigas, la reserva
intervino siempre eficaz y decisivamente para rechazar los flaqueos y desbor-
damientos del enemigo, reforzar las tropas combatientes ó envolver las del adver-
sario. Con tal precisión matemática se efectuaron estas maniobras, que en poco
discreparon una división de otra al efectuarlas; y esto, si bien acredita el alto
grado de instrucción de todos los cuerpos, vino á ser un defecto, porque en rea-
lidad, de ser un enemigo real y no figurado, no hubiera resultado esa uniformi-
dad, que es imposible obtener en un combate real y efectivo.

Era el primer supuesto táctico que fuerzas enemigas procedentes de Boadilla
penetraban en la dehesa y desplegaban con ánimo de apoderarse del campa-
mento de la Escuela Central de Tiro, y que la división que estaba en turno salía
á su encuentro para batirlo. El segundo consistió en suponer que las fuerzas del
enemigo, no considerándose fuertes para atacar, emprendían la retirada y se



GUARDIA CIVIL

atrincheraban para resistir el ataque de la división que maniobraba hasta recibir
refuerzos.

Como se ve, el programa, que se cumplió en todas sus partes, permitió á las
fuerzas de infantería simular todos los accidentes posibles en un combate real.

No menor importancia han tenido los ejercicios de caballería y artillería. De
los primeros, lo más culminante fué el combate á pie, porque constituye una
prueba irrefutable de que los Jefes y Oficiales de caballería van acostumbrán-
dose á la idea de que no siempre tendrán que combatir á caballo.

En esta clase de ejercicios, el militar antiguo se rejuvenece recordando la
pasada vida de campaña; el moderno adquiere una idea aproximada de lo que es
ésta, sirviéndole de estímulo á su entusiasmo juvenil; el hábil lápiz de nuestro
dibujante Méndez Bringa ha sabido trazar de mano maestra primorosos apun-
tes que, al ilustrar este artículo, indemnizarán á nuestros lectores de la mono-
tonía y vulgaridad de nuestros conceptos.

Para terminar, consignaremos nuestros sinceros aplausos al general Pavía,
que puede estar orgulloso del brillante estado de instrucción que han acreditado
las fuerzas de su distrito militar. Nada tiene de extraño; como él es la más aca-
bada personificación del entusiasmo militar, con su sola presencia basta para
comunicarlo á las tropas que manda.

JIMENO DE URREA.

Cáceres monumental.

(Conclusión.)

El de *Santiago* guarda entre sus muros de granito y sus postes de arco un curioso detalle de la historia de las Ordenes militares. En aquel monumental santuario se fundó la venerable Orden de Santiago, cuyos freires se llamaron por entonces *Fratres de Cáceres*, desde donde pasaron luego al Conventual de Mérida, y desde allí, después, al convento de *San Marcos de León*, adquiriendo tanta riqueza y poderío con sus armas heroicas en la reconquista del territorio patrio, como fama en la historia.

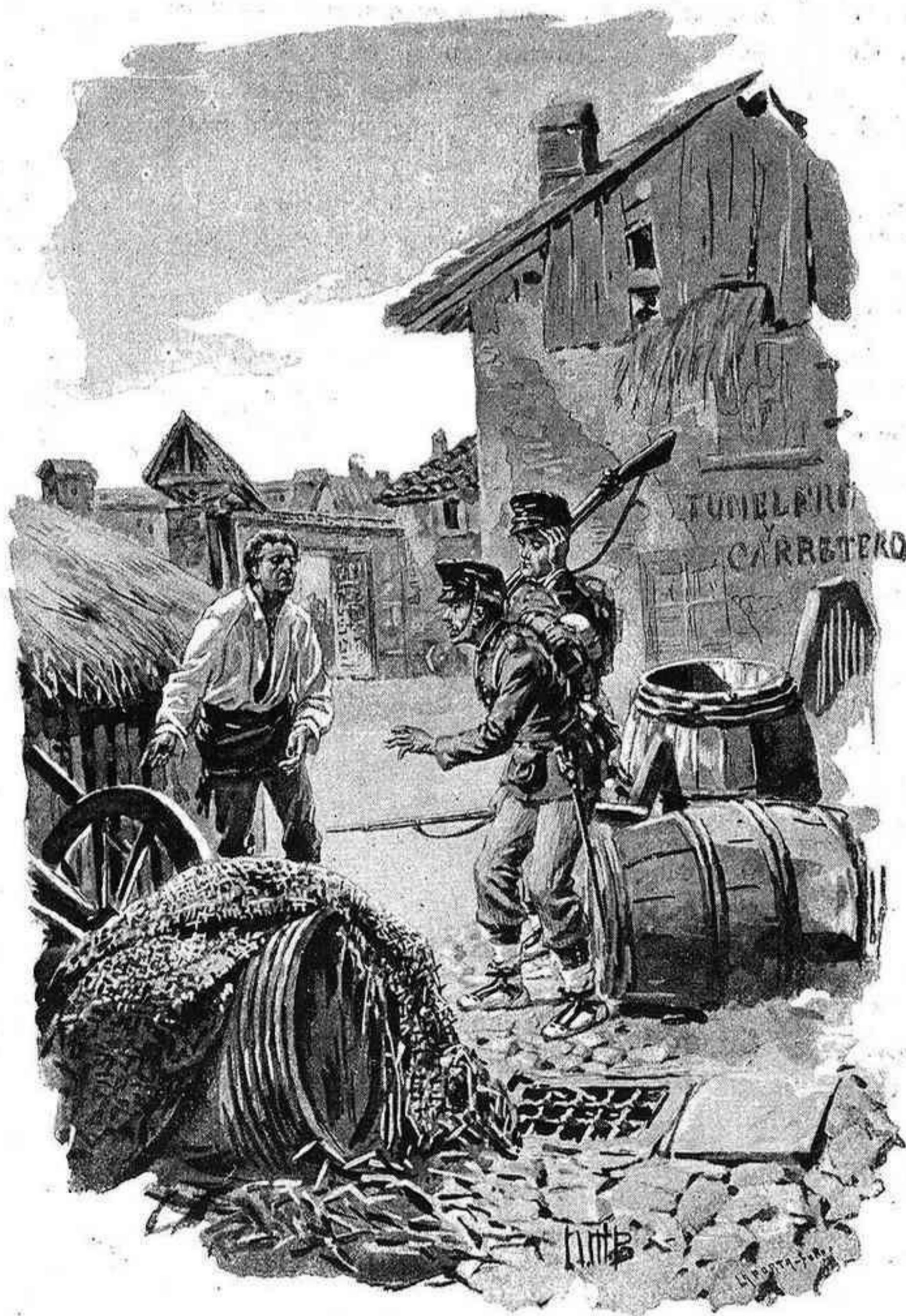
La plaza principal, guarnecida de frondosa arboleda, se extiende entre la parte antigua y la moderna, teniendo á uno de sus lados el *cubo del adarve*, con su estatua de Ceres, del cual sale un prolongado balconcillo de piedra, donde, según la tradición, se asomó, al vitorrearla el pueblo, la egregia reina Isabel la Católica; y de frente al paseo de la espaciosa plaza se eleva sobre ancha gradería el severo edificio del Ayuntamiento, en uno de cuyos sótanos aún se guarda una rústica piedra, en la cual se sentó, según se afirma, la misma Reina Católica, cual si fuera la alta piedra miliaria en la cual se sentó la regia peregrina en el largo camino de su gloria.

IV

Saliendo de la población por la puerta monumental que da á la fértil *Ribera*, y pasando por la fuente de *Marco*, se sigue el ameno camino del *Calvario*, á cuyos lados se hallan porción de ermitas en donde se veneran viejas efigies, iluminadas siempre, y custodiadas por sus devotos ermitaños, y se llega luego al alto cerro sinuoso y escarpado, en el cual se asienta la blanca ermita de *La Virgen de la Montaña*. El interior del campestre santuario es primoroso; su ornato es esmerado, y la bendita imagen de la *Virgen*, que tiene su leyenda, se ostenta en un hermoso camarín, dando frente, y ofreciéndose al templo por el dorado nicho que en el centro del altar mayor, iluminado siempre, corona el altar aromado de la capilla mayor de aquella ermita.

Al exterior, una extensa terraza, guarnecida de blanqueados pretilos sobre el cerro, ofrecen el más delicioso y extenso panorama que puede imaginarse.

Yo contemplé arrobado desde aquella maravillosa altura, cuando el sol declinaba tras los agrestes montes extremeños, dorando melancólicamente los viejos torreones que guarnecen á la noble Cáceres, aquel delicioso paisaje de dilatados horizontes,



BUSCANDO ALOJAMIENTO

tes, ceñidos de montañas; aquella amplia llanura, decorada de huertas y arboledas; aquella antigua, histórica y monumental población al centro, mientras las sonoras campanas de sus torres, como la de la ermita, vibraban en el aire templado de la tarde al toque de oraciones, cual si doblaran tristemente, según me parecía, por mis difuntos ascendientes, repitiendo en el sombrío espacio mi apellido.

V

Una noche, noche de invierno, sombría y silenciosa, que jamás he podido olvidar y que retengo

siempre, se ofreció para mí aquel antiguo pueblo con todo el aparato de alta solemnidad y severo carácter propio de la Edad Media, que pudieran ciertamente envidiar la mismísima Toledo ó cualquiera otra vetusta población de la vieja España.

Era en su parte antigua. Sus calles pendientes, tortuosas, estrechas y á la par sombrías, iluminadas de vez en cuando por los ahumados farolillos pendientes delante de los viejos retablos, adosados al muro de algún antiguo torreón, imponían de veras; resonaban mis pasos en las duras baldosas; las ráfagas del aire bramaban con misterio como por anchas tuberías en las tristes callejas, solitarias y oscuras, mientras que en la alta torre sonaba el gentil castañeteo de las cigüeñas que anidaban en su elevada cúspide.

¡Aquello era imponente, misterioso y á la par solemne!

VI

Después, el contraste más feliz y abigarrado.

Yo llegué al alto pórtico del antiguo albergue señorial de la *Concordia*.

Era por Carnaval. Elegantes figuras de mujer, recatando vaporosos vestidos con pesados abrigos, penetraban por aquel ancho pórtico, que diera paso en los pasados tiempos á sus nobles abuelas para asistir á los festines feudales.

La noche era de baile. Pasando el patio extenso, ascendiendo por la holgada escalera y cruzando las amplias galerías, dábase luego en el bello salón, suntuosamente decorado, iluminado con profusión, en donde, al compás de la sonora música y los giros armónicos del baile, lucían las hermosas extremeñas de Cáceres toda la gracia meridional de España, el lujo de su clase, la moda de su época, la elegancia del sitio, la cultura de aquella agradable población y la belleza proverbial de Extremadura, completando allí, para orgullo mío en honor de mi apellido, los heroicos encantos de la antigua, histórica y monumental población de Cáceres.

ACACIO CÁCERES PRAT.



CAMPAMENTO DE LOS CARABANCHELES.—REDUCTO EN CONSTRUCCIÓN, (Fotografía directa del Sr. Compañy.)

Habladorías.

Todavía repiten el eco los últimos *jipios* de *Don Juan Tenorio*, cada año más enamorado y más sinvergüenza con su padre y comendadores.

Este año «han llamado al cielo,» en Madrid solamente, seis ó siete *Juanitos*, y en toda la España artística-literaria, más de cuarenta.

Afortunadamente, el cielo no ha oído á todos, porque sabido es que lamentos de *Tenorios* no llegan al cielo.

Si los hubiera oído, seguramente la Providencia habría privado de la palabra á unos cuantos para castigar su maldecir perpetuo y sus atropellos artísticos ó antiestéticos, me-

por dicho. Todavía se percibe algún berrido en el cementerio de Sevilla delante del «mármol en quien doña Inés...»

Y al mismo tiempo llega á las membranas pituitarias el tufillo de Comendadores fritos.

Quien dice «comendadores» dice «bufuelos».

Abiertos para las visitas todos los cementerios de Madrid, las personas en activo han acudido á rezar por sus muertos ó á distraer el ocio de la vida con el espectáculo de las instalaciones de la muerte.

En las inscripciones de las lápidas se advierte que hay más seriedad que había hace algunos años.

Se ve poco de aquel género romántico:

«¡A tí! ¡A ella! ¡A él!»

Parecían excitaciones dirigidas á un perro, para que se abalanzase sobre cualquiera.

«¡Ah, Fulano! ¡Hasta luego! ¡Vuelvo!».

También las había en verso á la funerals; arranques poéticos que partían los corazones, como ese pobre ciego que recorre las calles de Madrid rascando en una guitarra y cantando, casi en compañía de su esposa:

«Salid, muchachas, salid
por ventanas y balcones,
á ver á este pobre ciego
que parte los corazones.»

Y atemorizadas las muchachas, ni salen ni asoman siquiera la fisonomía en un balcón, cuando pasa por la calle el que «parte los corazones».

En algunos cementerios había puesto su óbolo tal cual poeta.

Es decir, había puesto redondilla, cuadrada, quintilla, trezado, octava regia ó soneto con cola.

¡Cuántas herejías encontraba el observador en la musa *the funeral!*

Ahora hay más seriedad.

Quedan los mausoleos ó «mauseolos», según los denomina un concejal de los más conocidos en el oficio.

Pero dentro de pocos años no habrá un muerto en pie.

Es decir, que todos estaremos á flor de tierra, ó subterráneos, ó subcutáneos, pero sin adornos ni vanidades.

Entonces no visitarán los vivos á los muertos por distracción, como ahora, ó por cumplir con los otros vivos, sino para cumplir con los muertos y satisfacer necesidades del sentimiento.

No he sido aún gobernador de Madrid.

Pero si lo fuera, ó, mejor dicho, cuando lo sea, no permitiré la entrada en los cementerios en 1.º de Noviembre, para evitar profanaciones.

Las coronas con inscripciones alusivas ó abusivas, los candelabros, los hachones y acompañamiento de libreas, casacones y esqueletos, no saldrían á luz en ese día si no hubiera de verlos el público aficionado.

Ni se oirían en los cementerios oraciones fúnebres como éstas, tomadas al paso:

—Chico, mira dónde está Fulano.

—¿Dónde?

—En ese nicho.

—Me habías asustado. Anda de prisa, no nos vea.

Otra:

—¡Calla! Por esto no le encontraba yo: está bajo tierra.

—¡Valiente sinvergüenza!

Otra:

—¡Ahí nos esperes muchos años, usurero!

La visita á los cementerios en tal día, así como de oficio, me parece inmoral.

Y precisamente en estos momentos estamos «haciendo costumbres» Alemania, Francia y nosotros.

Es preciso prostituir la prostitución, aunque es de lamentar por el porvenir que está reservado

á varios sujetos, buenos de suyo, pero prostituidos por las circunstancias, como dicen algunos benévolo.

Alemania ha iniciado la campaña con un decreto alusivo al asunto.

Es decir, ya había dado el primer paso el rey Carlos de Wurtemberg, que ha muerto hace poco tiempo.

Iniciado el príncipe en los secretos y profundidades del espiritismo por dos jóvenes americanos del Norte, compró y amuebló lujosa y ricamente un palacio, y en él instaló como á reyes á los dos norteamericanos.

Es lo que se dice vulgarmente en nuestro país: «poner casa á un amigo».

En aquel palacio y templo, á un tiempo mismo, de la fe espiritada y de la amistad, se reunían el rey Carlos y sus favoritos y se entregaban á las prácticas de la secta de Allan Kardec.

Dice el periódico del cual tomo la noticia, que cierta noche llegó de improviso á Stuttgart el príncipe Enrique de Prusia, y después de buscar inútilmente en el palacio al Rey, por indicaciones de la servidumbre se encaminó al templo de Allan Kardec y compañía *limited*.

Entró sin anunciarse, y se encontró con el monarca y con sus dos amigos, todos disfrazados de Adanes antes de dedicarse á la fruta, y cada cual con una estrella dorada en el vientre.

—En este momento, dijo el rey Carlos al príncipe Enrique, hablábamos con la Pompadour.

El príncipe de Prusia no daba crédito á sus ojos. Se despidió en seguida, sin saber si dar rienda suelta á la risa ó emprender á puntapiés con aquellos *yankees* al natural.

La muerte del infortunado rey de Wurtemberg se atribuye á excesos de Allan Kardec.

Es doctrina muy fuerte para sujetos de bien y pacíficos.

Pero cada hombre tiene sus debilidades, lo mismo que cada pueblo.

El representante de los Estados Unidos en Madrid intentó moralizar á uno de nuestros primeros carreteros.

Vió el trato que el susodicho daba á una mula de su propiedad ó de su jurisdicción, y medió el generoso diplomático.

De caballeros es defender á las hembras.

Y de carreteros carecer de tan relevantes condiciones de sentimentalismo y caballerosidad.

Así fué que respondió á la amonestación en su género.

Con puños como mientes.

La gente se agolpó en el lugar del hecho.

—¿Qué ha ocurrido? preguntaba un transeunte á otro.

Y éste respondió:

—Nada: es uno que le está hablando al alcalde sobre limpieza.

Es necesario «hacer costumbres», moralizar al país.

Es un escándalo lo que ocurre.

Por un lado la Torre Nueva de Zaragoza, que se inclina del lado de la libertad de materiales.

Por otra parte la Giralda, que amenaza ruina.

Por otra, la catedral de Córdoba, que se desmorona.

¡Como se ve, estamos al caer todos los monumentos!

Pero, en cambio si una civilización desaparece, otra empieza.

A falta de otros, allí están, en clase de monumentos, los frontones para jugar á la pelota.

El porvenir es *pelotari* puro.

EDUARDO DE PALACIO.

Sonetos.

(DE L. STECCHETTI)

Io morirò che la fatal mia sera...

Voy á morir. Sonó la hora funesta,
y el tiempo que llegó pasa inclemente:
la negra tumba, abierta é imponente,
á devorar mi carne ya se apresta.

Torna la primavera á la floresta
donde no he de volver; sobre mi frente,
nutriéndose en mis restos, lentamente
la violeta crecerá modesta.

Ven ¡oh mujer! Tu amante te convida;
ven á mi tumba, y corta cautelosa
la planta que por ti fué preferida.

No le niegues un beso, y codiciosa
mi osamenta por ti, como en la vida,
se agitará en la tumba temblorosa.

Forse una volta al tuo balcon seduta...

Quizá de noche, á tu balcón sentada
al resplandor del cielo refulgente,
una voz oirás que lentamente
desde lejos te grita acongojada.

Una lágrima, acaso, reposada
verás en una flor; sobre tu frente,
creyéndola rocío, diligente
la llevarás, por verte engalanada.

No; esa límpida gota no es rocío
que ante el sol brilla en tenue movimiento;
¡sólo los restos son del llanto mío!

¡No es aquel grito, no, grito del viento:
soy yo, que muero, y al morir te envío
mi último beso, mi postrer lamento!

CAYETANO DE ALVEAR.

Reseña histórica de la Guardia civil.

(Continuación) (1).

Estas tropas, provinciales ó locales, sobre ser costosísimas, no llenaban su objeto, y su misma existencia demostraba el desorden en que la nación vivía, la escasa fuerza del poder central y la necesidad de una institución poderosa, cuya acción alcanzase por igual á todos los puntos de la Monarquía. Nunca como entonces se hizo patente tal necesidad. La creación de la Guardia civil se aproximaba.

III

La doblez y felonía con que Napoleón intentó la conquista de España, juzgando, por el ejemplo de aquella corte corrompida, compuesta de un rey débil, una reina histérica y un favorito endiosado, á todos los españoles, provocó el glorioso alzamiento nacional de 1808. El Dos de Mayo, fecha memorable, no sólo es el punto de partida para la guerra de la Independencia, sino que señala también el renacimiento político de un gran pueblo, aletargado entre el absolutismo puro, por una parte, y el clericalismo conventual por la otra.

Y tal renacimiento, por el que, al combatir á quien, merced al dolo y la falsía, había ocupado nuestro territorio, se iba á la conquista de las libertades patrias, heridas mortalmente en Villalar y sepultadas por el segundo Felipe, unido al odio contra el invasor, no tanto por serlo como por habernos engañado, fué causa inmediata de que el nombre francés llegara á ser generalmente aborrecido, sin detenerse á considerar si la persona ó cosa que lo llevaba merecía semejante aborrecimiento. Valiéndonos de una frase vulgar, los españoles de entonces — y no hablamos de la excepción vergonzosa de los afrancesados — no querían de los franceses *ni la gloria*.

(1) Véase el núm. 23 de este año.

No es, pues, extraño que al bondadoso é ilustrado José Bonaparte, harto más conocedor del estado de España que su imperial hermano, se le apellidase *Pepe Botellas*, se le creyese torpe, tuerto y borracho, y que sus medidas de buen gobierno, que los liberales habían de copiar, fueran rechazadas ó recibidas con repugnancia. Y no huelga por cierto afirmación semejante; porque precisamente los esfuerzos del Gobierno intruso no pudieron ser más laudables para crear en España una verdadera institución de seguridad pública; intento que por responder á una necesidad del país, de tiempo atrás sentida, bien merece contarse entre aquellas medidas.

Ya en 1809 fué creado en Madrid un *Batallón de infantería ligera* para el servicio de policía y vigilancia, al que siguieron la *Guardia ó milicia cívica*, de Andalucía, y los *Cazadores de montaña de infantería y caballería*; institutos destinados á la persecución de malhechores, y á cuyos individuos se concedía preferencia para ingresar en el *Cuerpo general de gendarmería*, cuando se organizase.

No hay para qué decir que, debiendo componerse estos cuerpos de voluntarios españoles, su organización no pasó, en general, de consignarse en el *papel*; y si, como en Madrid, llegaron en ciertas provincias á crearse algunas compañías, su existencia fué asaz efímera, y apenas sirvieron más que para engrosar á la primera ocasión oportuna los ejércitos nacionales ó las fuerzas irregulares de los partidarios. No otra cosa exigía entonces el patriotismo que á los españoles animaba.

Algo semejante sucedió con el *Cuerpo general de gendarmería*, que no llegó á organizarse, y cuya base, la *Compañía de gendarmería real á caballo*, creada en 1812, desapareció en pocos meses, merceda por las deserciones primero, y disuelta después cuando la precipitada huida de José y su Gobierno á consecuencia de la famosa batalla de los Arapiles, refiada en el mes de Julio entre lord Wellington y el mariscal Marmont; pero como el proyecto para su organización es la primer tentativa de este género, después de la extinción de hecho de las hermandades, vamos brevemente á reseñarlo.

Lleva el decreto la fecha de 22 de Enero de 1812. Se formaba, según él, para el servicio de Madrid y su provincia, una compañía á caballo, compuesta de un comandante jefe (*mayor*), un capitán, dos tenientes, un subteniente, cuatro sargentos, ocho cabos, un trompeta y 56 gendarmes; fuerza que se destinaba á servir de base para la organización de todo el Cuerpo, y que había de constituirse con individuos propuestos por los jefes de los diferentes cuerpos del ejército (1), que á las circunstancias de honradez y aptitud reuniesen las de saber leer y escribir, la edad de veintitrés á cuarenta años, la estatura mínima de cinco pies y tres pulgadas y buenas notas en sus hojas de servicios. Podían también admitirse paisanos, con tal de que se costeasen el vestuario, el caballo y la montura. A los individuos que á los dos meses de su ingreso no hubiesen dado pruebas de aptitud para el especial servicio de la institución, se les destinaba á los regimientos de su procedencia, si erau soldados, ó se les despedía, si paisanos.

EUGENIO DE LA IGLESIA.

(Continúa.)

(1) Fácilmente se comprende el *Cuerpo general de gendarmería* jamás pasó de ser un mito en la mente del Rey intruso. ¿A qué ejército se refiere aquí el decreto? No sería ciertamente al francés, porque los *gendarmes* habían de ser españoles; y en cuanto al español, no existía entonces más que para combatir sin tregua ni descanso, aunque con varia fortuna, á los franceses.

La coartada.

Seguramente lo mismo que ocurrió á nosotros, ocurriría á cuantos al visitar aquel establecimiento tuvieron ocasión de conocerla.

En aquella mujer se adivinaba desde luego algo extraño, algo misterioso, algo que excitaba la curiosidad del que, desconociendo la historia de su pasado, no podía darse razón de la causa que la retuviera en aquel sitio.

Y en verdad que no dejaba de ser ésta tan trágica como extraña.

Héla aquí, tal como me la contaron algún tiempo después.

Margarita era una muchacha alegre como unas pascuas, y preciosa hasta el punto de no tener rival entre las jóvenes de su barrio.

Amaba á Juan Antonio, que era todo un buen mozo, el que á su vez la quería con delirio; y no obstante la poca edad de ambos jóvenes, pues él contaba menos de diecinueve años y ella apenas si había cumplido los diecisiete, debían casarse muy en breve.

El que podemos llamar futuro de Margarita era un honrado menestral que no tenía más Dios ni más Santa María que su trabajo y su novia, y procuraba alcanzar por medio del primero lo que le faltaba para poder entrar en plena posesión de la segunda.

En efecto: los padres de ambos jóvenes habían convenido en que tan luego como éstos pudieran reunir el ajuar, se llevaría á efecto el casamiento.

De aquí el incesante afán por parte de Juan Antonio en reunir con el producto de su trabajo lo que de dicho ajuar le faltaba, y la complacencia con que Margarita observaba los desvelos de su amante.

No eran éstos infructuosos, y ya comenzaban ambos jóvenes á mirar como próxima la suspirada fecha en que debía verificarse la unión, cuando el hasta entonces tierno idilio vino á trocarse en horrible drama.

Nada más triste, nada más sombrío, nada más desconsolador que la fatal ocurrencia que puso fin á aquellos tan castos como puros amores; y, sin embargo, nada más casual y hasta nada menos extraño.

Acostumbraba Margarita á ponerse en el balcón á la hora en que volvía del taller Juan Antonio.

Esto había sido motivo para que á más de uno se le ocurriera pasear en aquella hora por la calle, y hasta no faltó quien se permitiese traducir en frases la admiración que le inspiraba la joven.

Pero se hallaba ésta demasiado enamorada para cuidarse de otra cosa que del objeto que la retenía en aquel sitio: la vuelta de su amante.

No pasaban á éste inadvertidos los admiradores de su amada, y aunque Juan Antonio no era celoso, ni Margarita le daba motivos para que pudiera serlo, había, sin embargo, llegado á inspirarle realmente celos, entre otros paseantes, uno, que tanto por su aspecto como por su asiduidad en frecuentar la calle había conseguido distinguirse de cuantos hasta entonces lo habían hecho.

El conde de X, por más que para sus vespertinos paseos procuraba vestir un traje semejante al que suelen usar las gentes de la clase á que pertenecían Margarita y Juan Antonio, no había llegado á conseguir el objeto que con ello se proponía.

No sólo se llegó á conocer al paseante, sino que hasta se supo su verdadero nombre.

—¿Qué hablabas con ese señor? dijo Margarita á Juan Antonio al entrar éste en su casa una de las tardes en que la joven, como de costumbre, lo había estado esperando y vístole cruzar algunas palabras con el joven conde de X.

—Nada, contestó Juan Antonio aparentando indiferencia.

—¿Pero tú le conoces? insistió Margarita.

—Muy torpe había de ser si después del tiempo que le vengo viendo diariamente, no le conociera todavía.

Aunque Juan Antonio procuraba demostrar todo lo contrario, no dejaba de notarse cierta especie de desprecio en el acento con que pronunció las anteriores palabras.

La entrada de otra persona en la habitación en que ambos jóvenes se encontraban, puso fin al anterior diálogo.

Al siguiente día de esto, por ser sábado y día de cobro, debía salir Juan Antonio del taller cerca de dos horas antes de lo que por lo regular tenía de costumbre.

Margarita, que sabía el adelanto en la hora de llegada de su amante, no había dejado de esperarle asomada al balcón.

En éste, y por la parte interior, colocados de modo que podían ver á cuantas personas cruzaban por la calle, hacía rato que se encontraban hablando ambos amantes, cuando Juan Antonio, tras un brusco movimiento, abandonó precipitadamente la habitación.

—¡Escucha! ¡mira! ¡espera!

Y la joven corría á su alcance, al mismo tiempo que, con suplicante voz, le dirigía las anteriores palabras; pero Juan Antonio había marchado con tal rapidez, que cuando Margarita pudo llegar á la escalera, ya había desaparecido de ésta su amante. Por un momento pensó la joven en seguirle; pero no tardó en variar de parecer.

El conde de X... al comenzar aquella tarde sus cotidianos paseos, acababa de ser visto por ambos jóvenes.

Convencida Margarita de que Juan Antonio no podía oírle, y aunque así fuera no acudiría á su llamamiento, se decidió á volver al mismo sitio en que al lado de aquél se encontraba momentos antes. Pero no bien hubo llegado la joven al balcón y dirigido hacia la calle una mirada, cuando lanzó un ahogado grito, y cayó al suelo como herida de un rayo.

He aquí el espectáculo que se había ofrecido á los ojos de Margarita.

Juan Antonio, de pie todavía, pero próximo á no poder sostenerse por más tiempo contra la pared en que se apoyaba de espaldas, dirigía sus ya vagas y turbias miradas al balcón, al mismo tiempo que se oprimía el pecho, hacia el lado del corazón con ambas manos, entre las cuales se dejaba entrever, en la cenicienta blusa que vestía, una mancha roja, la que se aumentaba más por cada momento.

El conde de X... doblaba en aquel momento la esquina de la calle.

Cuando Margarita, merced á los auxilios que le prestaron, pudo volver en sí, custodiaban á Juan Antonio dos agentes de Orden público, á los que apenas si se les hacía posible contener la muchedumbre que en torno de aquél se agrupaba.

No obstante los esfuerzos de la familia, la joven pudo llegar al sitio en que se encontraba su amante.

El juzgado de guardia se personaba en aquel momento en el lugar de la ocurrencia.

Juan Antonio acababa de expirar hacía un instante.

Los sollozos y desgarradores gritos de Margarita, á la que no se pudo evitar se abrazara al cadáver de su prometido, causaron honda impresión en cuantos allí se encontraban.

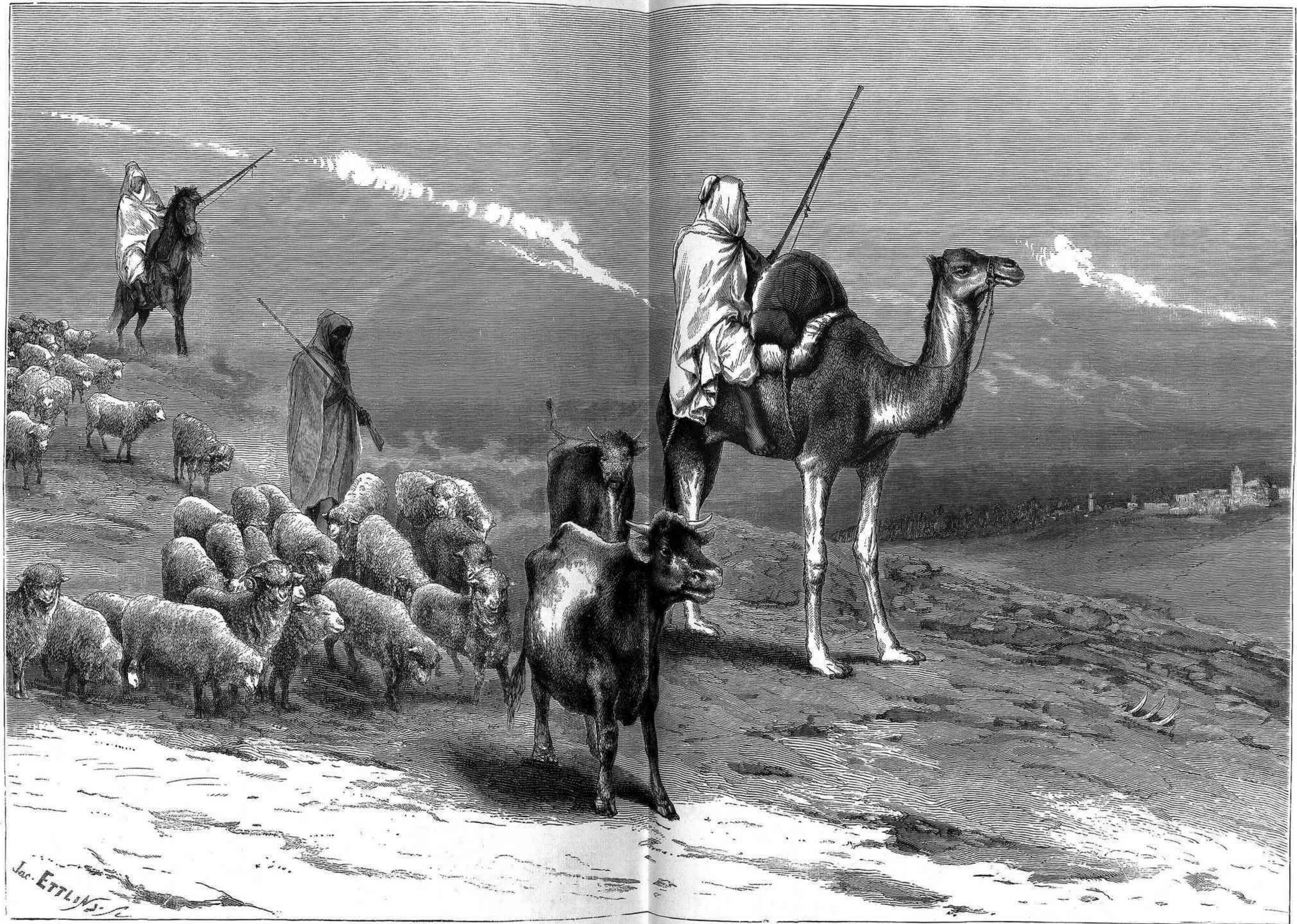
Un nuevo síncope que acometió á la joven fué motivo para que no se hiciera tan violento el apartarla de aquel sitio.



EL ENTIERRO DE D. FELIPE DUCAZCAL, VERIFICADO EL 16 DE OCTUBRE ULTIMO.—FRENTE A LA CASA MORTUORIA.—EN EL CEMENTERIO
(Apuntes del natural por Méndez Bringa.)

181

181



EN LOS OASIS DEL DESIERTO.—REGRESO DE UNA EXPEDICIÓN



EN 1.º DE NOVIEMBRE.—CONTRASTES
(Composición y dibujo de Méndez Bringa, grabado de Soler.)

El juzgado, después de cumplir las prácticas seguidas en tales casos, comenzó á tomar declaraciones.

Nadie absolutamente había presenciado lo más mínimo acerca de aquel trágico suceso.

Pero no sucedió lo mismo al ser interrogada Margarita; ésta, no sólo contó los detalles y antecedentes de la fatal ocurrencia, sino que dijo cuanto había visto y podido adivinar.

Margarita ratificó siempre, en los mismos términos, su primera declaración.

El matador de Juan Antonio era, pues, el joven conde de X...

Pero el conde de X... probó plenamente todo lo contrario, y hasta se creyó en el caso, en vista de la insistencia de Margarita, de entablar contra ella la correspondiente querrela de calumnia.

Como consecuencia de ésta, y por sentencia del tribunal correspondiente, aquella joven, que apenas si contaría veinte años de edad, alta, esbelta, de correctas formas, de arrogante é interesantísima figura, á la que un pintor hubiera codiciado como el más perfecto modelo, y ante cuya mirada no era fácil sustraerse de cierta especie de fascinación, de cierto género de curiosidad, hacía dos años que se hallaba extinguiendo una condena en la Cárcel de Mujeres, adonde tuvo ocasión de conocerla, acompañado de un amigo, con quien dos días antes había asistido á la boda del conde de X... con una de las más bellas y distinguidas señoritas de nuestra alta sociedad.

M. GARCÍA REY.

La primer ventura.

Ya las flores, ante el frío
doblan sus pétalos suaves;
tórñase el bosque sombrío;
ya despidiendo al estío,
huyen cantando las aves.

Ya se va la golondrina
del nido de tu balcón;
mas volverá peregrina,
la primavera vecina,
á ocupar su habitación.

Ya no vuelven á las eras
alegres espigaderas
el trigo á recolectar;
ya de escarcha, las praderas
se empiezan á marchitar.

Ya el cielo azul se reviste
de su color agrisado:
nada al invierno resiste;
el campo marchito y triste,
sin hojas el arbolado.

Goza, niña, goza ufana
tu dulce ilusión primera;
el tiempo en girar se afana,
y para la dicha humana
sólo hay una primavera.

Goza, niña, con usura;
ya volverá la hermosura
de otro estío á esta región.
Pero ¡ay! la primer ventura
nunca vuelve al corazón.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA.

Vulgarización de la ciencia.

LA VIDA

II

DISCÍPULO

Ha ya algunos meses que, muy contra mi voluntad, no he reanudado mi conversación contigo, y de todas veras lo lamentaba, pues estaba impa-

ciente por seguir escuchando tus enseñanzas sobre la vida; porque después de haber aprendido que encontramos la vida lo mismo en los inmensos mundos que pueblan el universo que en el átomo de aire que nos rodea; que en el Universo no hay un solo átomo material sin vida, y que lo que llamamos muerte es el principio de otra vida más perfecta, tenía vivos deseos de preguntarte qué es la vida, y qué causas son las que la producen.

CIENCIA

Disculpable es tu pretensión, aunque no me sea posible satisfacerla cumplidamente; porque ya te advertí en otra ocasión que el hombre, por lo pobre y deficiente de su organismo para apreciar el mundo exterior, y por el rango y lugar que ocupa su mundo en el espacio, no puede conocer todas las manifestaciones de la vida, y, por lo tanto, siempre será deficiente la concepción que su inteligencia se forme de lo que sea la vida; concepción que de todos modos será tanto más grande y se aproximará más á la verdad, cuanto mayor suma de conocimientos posea.

DISCÍPULO

Es cierto. Al menos de mí puedo afirmar que antes de empezar estas conferencias, consideraba la vida como propiedad exclusiva de los individuos, y, aun en éstos, que sólo se manifestaba en determinado número de circunstancias, mientras que después me has hecho conocer que no sólo los individuos, sino también los órganos constitutivos de los individuos, tienen su vida particular, y lo que es más notable aún, cada una de las células constitutivas de los órganos tienen también su vida propia, viendo ahora en cada individuo un mundo, en el que hay muchísimas vidas dependientes unas de otras, y cada una de las cuales está en admirable armonía con las funciones que el ser en que radican ha de desempeñar.

Y por lo que se refiere á las circunstancias en que pueda manifestarse la vida, conozco ahora que no son tan limitadas como antes suponía, después que con los medios que la Ciencia dispone, se han descubierto seres vivientes lo mismo en el aire que en las profundidades del Océano, en las temperaturas más frías como en las más elevadas, y que allí donde determinadas causas producen la muerte de algunos seres, estas mismas causas son otros tantos orígenes de nuevas vidas.

CIENCIA

Todo lo cual nos invita á deducir que la vida existe por doquier, y con bastante fundamento para no aceptar la general creencia de que la vida termina al llegar al límite inferior de la escala vegetal, negándosele al reino mineral.

Cierto que entre la materia inorgánica y la orgánica hay notables diferencias en su modo de ser, pues la primera es compacta, tiene formas poliédricas y va desarrollándose por asociación y superposición de moléculas congéneres, y la materia orgánica es celulosa, vesicular y se desarrolla por asimilación é intersuscepción; pero estas radicales diferencias pueden, á lo sumo, darnos la certidumbre de que la vida ha de manifestarse de diferente modo en la materia inorgánica que en la orgánica, y que en ésta será más rica y más variada; mas con ningún fundamento se puede racionalmente deducir que el reino mineral carezca de vida.

DISCÍPULO

No comprendo cómo en la materia inorgánica, que carece de células y de órganos, pueda manifestarse la vida.

CIENCIA

Esto depende del falso concepto que hasta ahora has tenido formado de lo que es la vida; porque, como acabas de decir, la biología nos enseña que no sólo el individuo tiene vida propia, sino que también la tienen los órganos y las células.

Los histólogos han llegado á evidenciar que el *protococcus*, el ser más ínfimo de la escala vegetal, y que carece de órganos, siendo un todo homogéneo, tiene vida transformando en musgo sus celdillas divididas en algas.

Ahora bien: ¿se detiene aquí la vida? ¿Es éste el último límite de su manifestación?

Presunción grande ha sido el afirmarlo. Antes bien, si la observación nos enseña que el grano de arena, por ejemplo, tiene movimientos íntimos, que absorbe los rayos de luz, el calórico y algunos de los gases que le rodean, y que á su vez devuelve calórico, irradia el calor del espectro que no le conviene y emite otros gases, racional y lógico es deducir que en él reside una fuerza, causa de estos fenómenos, y que le hace vivir una vida especial y característica.

Y si á esto se objeta que en la materia inorgánica no hay otra fuerza más que la de cohesión, al paso que en la orgánica hay transformación de elementos químicos y manifestaciones sensitivas, afectivas, y hasta en algunos casos, como en el hombre, intelectuales, hemos de contestar que, aun conociendo todo esto, acaso por falta de medios de comprobación, sólo se demostrará que los reinos animal y vegetal representan en la escala de la creación un perfeccionamiento sobre el reino mineral.

Cúmpleme en este momento ponerte de manifiesto el grande axioma científico *Natura non facit saltum*, que también verás comprobado en sucesivas conferencias.

Así como no hay una línea divisoria entre el reino animal y el vegetal, con ser tan grandes las diferencias que les separan del reino mineral, tampoco hay línea divisoria entre éste y aquéllos, pues hay seres de tan simple estructura como los *protococcus*, *leporitodos* y *plasmodias*, que se duda á qué reino pertenecen, siendo en realidad el paso ó tránsito de la materia inorgánica á la orgánica.

Lícito me es afirmar, por lo que te he expuesto, que en toda la materia, lo mismo en la orgánica que en la inorgánica, existe una fuerza que la da vida, y que esta fuerza, á la que debemos apellidar vital, va adquiriendo, por evolución progresiva, mayor número de manifestaciones sensitivas, afectivas é intelectuales, al pasar del mineral á la planta y de ésta al animal, hasta llegar á constituir lo que llamamos alma en el hombre, el cual es el último escalón superior de los seres de este mundo.

De esta afirmación, que acaso ahora te parecerá atrevida, espero que quedarás convencido cuando tratemos del progreso de la creación.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

NUESTROS GRABADOS

PASIONARIA

Consecuentes en nuestro deseo de dar á conocer las obras de los mejores artistas nacionales y extranjeros, publicamos hoy el magnífico cuadro que lleva por título el de estas líneas.

La actitud de la figura, esa expresión de éxtasis que en ella se observa, ha causado la admiración de cuantos han examinado tan notable producción, por la cual el autor mereció justos plácemes.

UN ENTIERRO

«Recuerde el alma adormida,
Avive el seso y despierte,
Contemplando
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte,
Tan callando.»

Cuando menos se piensa, cuando se mira al horizonte y se contempla el azul diáfano del cielo, se persigue el placer y se buscan los goces materiales, sorprende muchas veces la Parca fiera nuestra existencia, interrumpiendo su camino y llenando de luto y de consternación los hogares que poco antes rebotaban de alegría y de ventura.

Y entonces, si el muerto fué influyente ó la familia goza de elevada posición social, se llena la casa de amigos, más ó menos verdaderos, las listas de firmas y el féretro de coronas, mientras los curiosos, la gente que, por lo general, no tiene que hacer, se dispone á presenciar el paso de la fúnebre comitiva, como quien concurre á cualquiera fiesta, para admirar la ostentación desplegada en el entierro con palabras que se confunden con el cántico religioso de los clérigos; y los invitados, y muchos que no lo son, procuran dejarse ver, por que concurrir á un acto así, cuando es de primera, como suele decirse, *viste* mucho.

Pero si el que desapareció de la escena de la vida fué cualquiera infeliz, que no tuvo ni dinero ni valimiento, veréis pasar su cadáver por esas calles, solo, sin más acompañantes que el más modesto de los servidores de la Funeraria, ó, cuando más, seguido también de algún pariente cercano ó de algún amigo caritativo.

Méndez Branga se inspira en uno de esos entierros llamados de primera, y su composición es una copia fiel de nuestro malogrado amigo Felipe Ducazcal.

En todas las figuras hay algo que demuestra la valía del artista, observándose con agrado la hermosa confusión de tantos tipos diversos como esperan la salida del fúnebre cortejo.

EN 1.º DE NOVIEMBRE

Contrastes.

Pompa y miseria, vanidad y lágrimas, do'or sentido, amor propio satisfecho: he aquí los polos que se presentan á nuestra vista en días como los pasados, en los cuales la Iglesia conmemora la fiesta de los Difuntos.

La visita á los cementerios sugiere ideas tristes, mírese esa visita por el lado que se quiera. Cabe la humilde sepultura que encierra las cenizas de un ser desconocido, que dejó abandonadas, y quizá en la indigencia, á personas muy queridas, lloran la esposa amante y la tierna criatura, ó la madre desolada que riega con sus tristes lágrimas las flores naturales que deposita sobre el sepulcro del hijo amado, ó mantiene la mortecina luz de aceite que dedica al que fué.

Camino del aristocrático panteón vese, en cambio, á la encumbrada dama, de enlutado vestido, sujeto á las más estrictas exigencias de la moda, seguida de un lacayo, cuya librea indica bien á las claras la ilustre prosapia de su ama.

No veréis tal vez lágrimas, ni oiréis suspiros, nada que muestre dolor, que signifique sentimiento; sólo el lujo, el bien parecer, la vanidad quizá, la llevan al cementerio á iluminar con amarillos blandones el nicho del pariente casi olvidado, para que se note mejor, con la luz de los gruesos cirios, la pobreza del humilde menestral que apenas puede gastar unos cuantos reales en aceite.

¿Verdad que traen al ánimo, unos y otros, tristes pensamientos? Parece que el rico no perdona medio de ostentar su fausto, sea como quiera, demostrando que posee dinero; parece que el pobre se

priva de lo más necesario, para rendir este póstumo tributo á los que dejaron de ser.

¡Qué contraste! Nadie puede negar que está admirablemente interpretado por Méndez Branga.

Pero dejémonos por un momento de reflexiones, y dediquemos, con la Iglesia, una oración y una lágrima á los que han pasado á mundos ignorados para los que nos quedamos en este planeta, engañándonos mutuamente.

EL FUSIL MAUSER

Después de detenidas experiencias, en las que la Comisión de armas portátiles nombrada por el Gobierno español ha estudiado detenidamente las condiciones de los modernos fusiles de repetición y calibre reducido más acreditado, parece ser que se muestra inclinada á proponer que se adopte para nuestro ejército el Mauser, que usa el ejército belga, pero introduciendo en él algunas ligeras modificaciones.

El cañón de dicho fusil está rodeado de un tubo de acero, sobre el cual va colocado el punto de mira y el alza; el cajón del mecanismo, el cerrojo y el depósito son también semejantes á este modelo; el cilindro obturador tiene dos movimientos para verificar el cierre; el almacén ó depósito puede contener cinco cartuchos, que se introducen de una vez, ó tiro á tiro; el cargador es más sencillo que en el alemán, y se reduce á una plaquita alargada, de la anchura del culote del cartucho, y de longitud suficiente para contener cinco cartuchos; sus lados mayores están doblados al interior, formando dos pestañas, por debajo de las cuales resbalan los culotea; un resorte plano, fijo á esta plapa por unas uñas, impide que los cartuchos escapen de la ranura, comprimiéndolos contra las pestañas.

Se diferencia también del alemán en que no tiene cabeza móvil, sirviendo de obturador el mismo cilindro, que lleva en su extremo anterior los tetones de cierre y el extractor, y en otras pequeñas diferencias de detalle.

De las modificaciones propuestas por la Comisión española, la más importante es la supresión del manguito protector ó camisa que envuelve el cañón, sustituyéndole por una grande abrazadera que protege la mano del soldado contra el calor desarrollado por la rapidez del tiro, y la modificación del extractor.

El calibre es reducido; la bala, de cuatro calibres, formada por un núcleo de plomo recubierto de una envuelta de Mallechort, y replegada sobre el culote de aquélla; el alcance, de 2.000 metros; gran precisión, 700 metros de velocidad inicial, más rapidez en el tiro que el fusil francés, y la misma ó mayor penetración.

BALDOMERO LOIS.

La ciencia de la Historia.

De Oriente á Occidente, por D. Toribio Tomás Caballero.—*Manuel José Quintana*, ensayo crítico y biográfico, por Enrique Piñeyro.—*Cancionero de la rosa*, por Juan Pérez de Guzmán.—*Escritos inéditos de Jove-Llanos*, publicados por Julio Somoza.—*Lista cronológica de los Jefes superiores que ha tenido el Cuerpo de Artillería desde el siglo XIV*, por el general D. Adolfo Carrasco.—*Acontecimientos literarios*, por Melchor de Palau.—*Restauración hipotética de las carabelas de Cristóbal Colón*.—*Historias de la corte celestial*, por Un Sacristán jubilado.—Un folleto de D. Adolfo de Castro.—*Conferencias apostólicas*, por el P. Parranda.—Discursos de los Sres. D. Antonio M. Fabié, D. José de Castro y Serrano, D. Rodrigo Amador de los Ríos, D. Francisco Asenjo Barbieri y D. Salvador Torres Aguilar.—*Diálogos de la vida del soldado*, por Diego Núñez Alba, con un prólogo de D. Antonio M. Fabié.

—A los libros y folletos que dejamos por examinar en nuestra anterior revista bibliográfica,

hay que añadir una biografía de Quintana, que ha publicado en París el escritor cubano D. Enrique Piñeyro, y una obra histórica que ha visto la luz en Ssn Sebastián, titulada: *De Oriente á Occidente*, escrita...

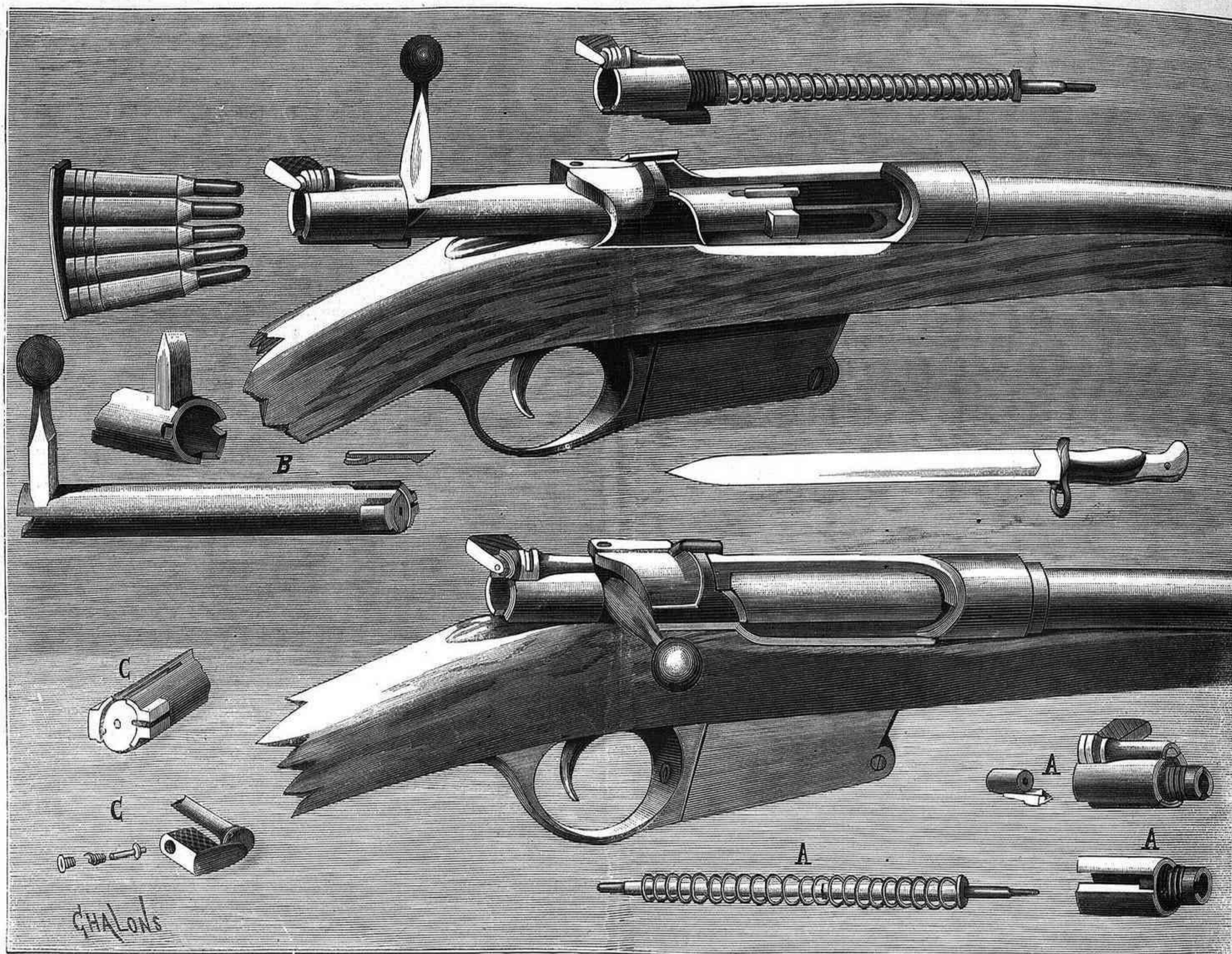
—Sí, sí, dije interrumpiendo á Magín Vera: no tenemos tiempo que perder; déjame que reanude el discursito, ó cosa así, que estaba pronunciando ha pocos días para demostrarte que la verdad histórica, esto es, lo que en la Historia aparece probado como verdadero, no siempre está de acuerdo con lo que suelen enseñar las llamadas historias universales y los diccionarios de Historia y Geografía, que son las fuentes de conocimiento á que recurren la mayor parte de las personas que forman el llamado público inteligente.

—Aquí tienes el libro que acaba de publicar don Toribio Tomás Caballero, con el título *De Oriente á Occidente*, y en sus páginas aparece demostrado que los elementos esenciales de la civilización europea se han en los tiempos más remotos de la historia de la humanidad. El Sr. Caballero pertenece al número de los escritores que comprenden el estudio de la Historia como labor esencialmente científica. El Sr. Caballero conoce que han pasado los tiempos en que se consideraba la Historia como un género intermedio entre la literatura y la ciencia; no: hoy la Historia es ciencia, y ciencia difícilísima, porque requiere como auxiliares el conocimiento de principios de antropología, de moral y hasta de metafísica, que sirvan de guía en las noches pavorosas de las catástrofes humanas.

Bueno hubiera sido que D. Enrique Piñeyro, al escribir con gran copia de datos y con laudable entusiasmo la biografía de nuestro gran poeta Quintana, hubiese templado algo la pasión *indianista* que guía su pluma, porque la verdad es que en el último tercio del siglo XIX, los heroicos conquistadores de América y Oceanía no aparecen en la Historia como monstruos de crueldad y codicia, sino como seres humanos muy semejantes, hasta donde es posible, iguales, á todos los conquistadores que han existido antes y después del descubrimiento del Nuevo Mundo. El Sr. Piñeyro ha escrito una biografía, ó, mejor dicho, una apología de la vida y los escritos de Quintana. Yo no participo de todas sus opiniones; porque, á mi juicio, Quintana es un gran poeta, un crítico literario estimable y un historiador de criterio poco científico; pero no por esto dejaré sin alabanza la erudición y el ingenio que brillan de continuo en las páginas del libro titulado *Manuel José Quintana*. ¡Ojalá se escribieran muchas monografías que valiesen tanto como realmente vale la que ha consagrado al estudio de la vida de Quintana el Sr. D. Enrique Piñeyro!

Esto no es decir que carezca de algunos defectillos la obra del señor Piñeyro. Por ejemplo, al tratar de la vida de Vasco Núñez de Balboa, se olvida de que Quintana se equivocó en dos años al fijar la fecha de la muerte del ilustre descubridor del Océano Pacífico, según puede verse demostrado en un estudio histórico que yo publiqué en el *Almanaque de la Ilustración* para 1891; y al tratar de las dos biografías de Cervantes que escribió Quintana, también podría haber notado la diferencia que existe entre los juicios que emite en la primera comparados con los que aparecen en la segunda; ya para condenar estas diferencias como desacertados cambios, según hice yo en mi folleto *Los biógrafos de Cervantes en el siglo XIX*, ó ya para alabar á Quintana por la rectificación de sus opiniones.

—¡Basta ya de Quintana y del señor Piñeyro! exclamó Magín Vera. Te concedo que la ciencia de la Historia, tal como hoy se comprende, es un progreso que sirve para transformar la obra histó-



EL FUSIL MAUSER

rica de las edades pasadas, que con razón podía considerarse como un género intermedio entre la poesía y la ciencia, en labor rigurosamente científica, que suprimiendo discursos por el autor inventados y descripciones por la fantasía ideadas, busca la verdad, y sólo la verdad, sin cuidarse de los intereses de tiempos ni pueblos determinados.

Ciertamente que en esta tendencia de la moderna ciencia de la Historia se hallan encaminados todos los libros que ahora tenemos á la vista. *El Cancionero de la rosa*, de D. Juan Pérez de Guzmán, que ha sido elogiado con justicia por nuestra buena amiga Emilia Pardo Bazán, es un libro tan curioso por los datos históricos que se hallan en su introducción é ilustraciones, como de amena lectura por la variedad de las poesías dedicadas á cantar las excelencias de la reina de las flores que acertadamente se han coleccionado en las páginas de este *Cancionero*.

El general Carrasco, infatigable investigador de todo lo concerniente á la historia de la artillería en España, ha publicado la lista más completa y más exacta que hasta ahora se conoce de los Jefes superiores del cuerpo de Artillería español desde el siglo XIV, en que comenzó en nuestra patria el uso de las máquinas de guerra que hoy en conjunto se llaman artillería, hasta el actual inspector general, Excmo. Sr. D. Agustín de Burgos y Llamas.

El notable *jovellanista* D. Julio Somoza de Montsorin ha prestado un verdadero servicio á los amantes de los estudios históricos publicando al-

gunos *Escritos inéditos de Jove-Llanos*. ¿Cuándo se publicará el *Diario* de Jove-Llanos, que dicen guarda en su poder nuestro antiguo amigo D. Alejandro Menéndez de Luearca?

D. Salvador Torres Aguilar, en el discurso que leyó en la Universidad de Madrid al inaugurarse el actual año académico, ha puesto en punto de evidencia la singular valía de los tratadistas de Derecho que han florecido en España durante los siglos XVI y XVII.

D. Adolfo de Castro ha tratado de demostrar que acaso tocaron en Cádiz las carabelas que salieron del puerto de Palos, al mando de Colón, en el famoso 3 de Agosto de 1492; pero D. José María Asensio, en *La España Moderna*, parece que destruye por completo los argumentos que presenta el señor Castro en favor de su tesis. Aguado la respuesta del señor Castro; porque si no contestase, la victoria sería del señor Asensio.

Melchor de Palau, en el último cuaderno de sus *Acontecimientos literarios*, se ha ocupado de dos escritores regionales, el presbítero D. Jacinto Verdagner y el poeta gallego Alberto García Ferreiro, y de la discutida novela *Pequeñeces*, del P. Coloma. Como la crítica es realmente parte de la Historia, aquí cabría el juicio de los juicios literarios del señor Palau; pero estoy tan en desacuerdo con algo de lo que dice acerca de las literaturas regionales, que aplazo para otra ocasión el tratar extensamente de este último cuaderno de sus *Acontecimientos literarios*.

En la *Restauración hipotética de las carabelas de*

Cristobal Colón ha demostrado D. Rafael Monleón que hay pocos datos para hacer en la actualidad un barco enteramente igual á los que sirvieron para el descubrimiento del Nuevo Mundo, pero que se podría construir una carabela que en lo esencial se diferenciara poco ó nada de las que se usaban á fines del siglo XV.

Las *Historias de la corte celestial* es un libro que parece escrito por Voltaire, y con decir esto queda hecho su elogio para los librepensadores y su más severa censura para los católicos.

Las *Conferencias apostólicas* del P. Parranda, que tratan de *historias contemporáneas*, están escritas con gracia casi siempre, y con acierto en sus juicios muchas veces.

Los *Diálogos de la vida del soldado*, por Diego Núñez Alba, con un prólogo de D. Antonio M. Fabié, es un libro que da á conocer algunos pormenores muy interesantes de la organización y modo de ser de la milicia española en el siglo XVI.

No tengo tiempo para examinar detenidamente los discursos académicos de los Sres. Fabié, Castro y Serrano, Amador de los Ríos y Barbieri, en que se tratan asuntos concernientes á la historia de la literatura y de las bellas artes en España; diré, sin embargo, que son curiosos los discursos de los señores Fabié y Castro, erudito el del Sr. Amador de los Ríos, é ingenioso el del Sr. Barbieri. Aún añadiré...

—No añadirás nada, porque hemos terminado por hoy nuestra revista bibliográfica.

LUIS VIDART.

MODAS

Acabamos de ver una abundantísima colección de muestras de telas para trajes de invierno, notables todas por lo caprichoso de sus dibujos y lo esmerado de su tejido.

En la imposibilidad de describirlas, pues el corto espacio de que disponemos no lo permite, limitáremos á dar á nuestras lectoras una idea general de lo que, á juzgar por el detenido y minucioso examen que de tal colección hemos hecho, más ha de usarse en la ya cercana estación de los fríos.

Puede asegurarse que los tejidos lisos para trajes y abrigos se llevarán muy poco, ó nada, gozando, en cambio, de los favores de la Moda los brochados, rayados, labrados y sembrados de bordados y aplicaciones, que constituyen la última novedad. Entre estas telas se cuentan los cachemires de pálidos tonos, rizados como el crespón inglés y listados con estrechos galones de terciopelo ó *peluche*, que parecen tejidos sobre el fondo; las lanas, diagonales; los paños, rayados con tiras de piel y astrakán, y los terciopelos, tramados de oro, plata ó acero. No es, pues, de extrañar que con tales elementos los trajes y abrigos de este año ofrezcan aspectos tan nuevos como distinguidos.

Con el nombre de capa *María Luisa* ha comenzado á llevarse una prenda de verdadera utilidad práctica. Consiste en un largo abrigo fruncido en el escote, y bajo cuyos amplios pliegues se oculta por completo el traje. Puede hacerse de seda otomana ó fino paño negro y de un tono oscuro. La parte inferior está cortada en agudos picos, con ligeros bordados en *soutache* de seda, dispuestos sobre una ancha tira de terciopelo: la parte superior se adorna con una doble esclavina formada con dos series de picos bordados y colocados sobre volantes de terciopelo.

Dos lindos trajes para paseo ó visita presentamos hoy en nuestros figurines.



MODAS.—Núm. 2.



MODAS.—Núm. 1.

Consiste el primero (figurín núm. 1) en una rica falda y chaleco de tapicería; polonesa diagonal negra con recortes que terminan en ricos y largos flecos, y detrás pliegues *Wateau*. Rodea el cuello hermoso adorno de piel en forma de boa, terminado en el talle. Las mangas son hombreadas, con pieles en el borde.

El segundo (núm. 2) está hecho en diagonal gris azul, corpiño muy ajustado y abrochado por detrás; delanteros con tres galones bordados con seda y aplicados siguiendo la forma del escote; pelerina fruncida; cuello alto de galón y doble cuello liso con grandes picos. Mangas ajustadas con dos anchos galones en el antebrazo. Falda recogida hacia el lado derecho, fruncida por detrás y abierta sobre delantero liso con tres galones. Cierre de falda y corpiño con un cinturón de galón.

Las pieles gozarán de gran favor en el próximo invierno, y apenas habrá traje ó abrigo que no luzca con más ó menos profusión tan elegante y útil adorno. Obtendrán señalada preferencia las rarísimas de zorro azul, liebre plateada, castor natural, nutria y *petit gris*. Se habla también de la aparición de unas pieles perladas, que aún no hemos visto, de aspecto tan nuevo como original, y todo hace esperar que serán muy bien recibidas.

No hay para qué decir que los adornos de pieles, siempre algo caros, pueden fácilmente sustituirse por los de astrakán fino.

OLIMPIA.

Teatros.

REAL

Para la inauguración de la temporada en el regio coliseo ha elegido la Empresa la bellísima partitura de Bellini, *I Puritani*.

Esta ópera, que pasa en el mundo musical como la más perfecta, rica en armonías é instrumentación, del autor de *Norma*, á la que algunos críticos

eminentes dieron el calificativo de *elegía de amor*, sintetiza mejor que ninguna otra su carácter, más poético que músico. Un crítico italiano, compositor y revistero distinguido, llamó á Bellini *il petrarca della musica*, calificación exactísima.

Y sin embargo ¡pobre Bellini! á pesar de los progresos evidentes que como compositor demuestra en *I Puritani*, de los primores de instrumentación que revela el famoso cuarteto enlazando la orquesta al canto, aún hay quien le regatea su mérito y la gloria de figurar entre los grandes maestros. Asombra pensar á lo que hubiera llegado si la muerte no le cortase prematuramente la existencia. ¡Desdichados los que no sienten su música fresca, inspirada, patética, rebosando primores melódicos y frases encantadoras, de poética ternura!

Mas no es este lugar de defender al compositor siciliano contra los ataques de los que sólo admiran la forma, la intrincada profundidad de las combinaciones musicales. Sólo haremos constar que, en nuestro concepto, en materia de arte, el sentimiento, la inspiración, tienen poderosa supremacía sobre la reflexión.

Y abandonando estas ligeras digresiones para concretarnos á hablar de la ejecución que tuvo la ópera *I Puritani* la noche de la reapertura del regio coliseo, diremos que la señorita Pacini cantó la parte de Elvira con singular acierto, haciendo gala de su prodigiosa agilidad de garganta y alcanzando grandes aplausos en el dúo del primer acto, *allegro* del aria llamada *de la locura*, y en la canción del tercero.

El tenor Marconi dijo con sentimiento y delicada expresión el andante del famoso cuarteto *A te, o cara!* manifestándose muy discreto en el resto de la ópera.

Cotogni demostró que es un artista veterano y de verdadero mérito, y Uetam, por su parte, cantó como un consumado maestro.

El *Otello*, de Verdi, ha sido la segunda ópera puesta en escena. Nada diremos de su mérito, porque ya en otras ocasiones la calificamos como merece, señalándola como una obra conceptuosa, llena de vaguedades, incolora á veces, pero siempre rica de instrumentación y armonía, dentro del que pudiéramos llamar segundo estilo del autor de *Rigoletto*.

El público esperaba habérsela oído á Tamagno, para quien Verdi escribió la parte del protagonista; mas se ha tenido que contentar por ahora con vérsela á Durot, artista discretísimo que se ha hecho aplaudir con justicia. La señora Tetrzini, tan gran artista como siempre, ha conquistado una ovación, principalmente en el último acto. Tabuyo, por su parte, poco ó nada dejó que desear en la difícil ejecución de Yago.

La orquesta en ambas óperas, digna de encomio.

ESPAÑOL Y COMEDIA

La inauguración de la temporada en nuestro clásico coliseo, ha sido una verdadera solemnidad, con asistencia de numerosa y distinguida concurrencia.

Rindiendo culto á nuestros grandes dramáticos del siglo de oro, se puso en escena la bella é ingeniosa comedia de Alarcón *El semejante á sí mismo*, hábil y discretísimamente refundida por D. Luis Calvo y Revilla.

El público saboreó y aplaudió la gracia, intención y donosura que rebosa la obra, aplaudiendo la fluida é inspirada versificación que la esmalta.

Las señoritas Calderón y Alisedo y los señores Calvo (D. Ricardo), Jiménez, Díaz y Pérez, fueron aplaudidos con frecuencia por el esmero y calor con que representaron sus respectivos papeles.

Siguiendo la tradición en esta época del año,

que se impone como fuerza de ley, por más que no se halle justificada, se ha representado *Don Juan Tenorio*, drama que inmortalizará al popular y laureado vate castellano D. José Zorrilla.

Nada diremos de la obra, juzgada hasta la saciedad, limitándonos á aplaudir los laudables esfuerzos de la Empresa, que, sin reparar en sacrificios, la ha presentado estrenando dos bellísimas decoraciones, que han valido una ovación al pintor don Amalio Fernández. La que representa el claustro es del mejor efecto.

La señorita Calderón y la señora Revilla, la cual es una Brígida irremplazable, así como los señores Calvo (D. Ricardo), el genuino y legítimo Don Juan Tenorio de los teatros del día; Donato Jiménez, el Comendador tal como lo ideó sin duda Zorrilla; Pérez, Díaz y demás actores encargados de la ejecución, han rivalizado en el desempeño de sus papeles respectivos, cosechando muchísimos aplausos.

La temporada comienza, pues, bajo los mejores auspicios. Lo celebramos.

En el coliseo de la calle del Príncipe, después de la bella comedia *Clara Sol*, arreglo del Sr. Santero, en que tanto se han distinguido la señora Alverá, el Sr. Mario y los demás encargados de la ejecución, se ha puesto en escena el *Tenorio*, donde el primer actor D. Antonio Vico ha tenido ancho campo de lucir sus excepcionales facultades en el género dramático. Vico, que es un actor de muchísimo talento, tiene en el *Tenorio* momentos verdaderamente felices. Merece vérselo.

PRINCESA

La actividad desplegada por la Empresa de este elegante y favorecido teatro hace honor á su afán y extraordinario celo en complacer al público.

Otro estreno ha tenido lugar en la última decena: el de la reputada comedia de Emilio Augier, *El matrimonio de Olimpia*, que se representó por vez primera en París, en el teatro del Vaudeville, el 17 de Julio de 1855. El insigne autor de *Les effrontés* y *L'aventurière*, pretende en esta obra, en contraposición á la idea de Dumas (hijo) y otros, demostrar que la mujer caída en el fango no puede rehabilitarse nunca, sintiendo inevitablemente la nostalgia del vicio, el atractivo del abismo en que viviera, sin que basten á realzarla la santidad del matrimonio, los encantos de la familia y los honores de una posición digna y decorosa.

Emilio Augier desarrolla su tesis sin dar gran interés al asunto, pero revistiendo, en cambio, la obra de infinitas bellezas, de un diálogo brillante y vivo, hermosos pensamientos y rasgos admirables, que en alguna ocasión provocan el aplauso.

La traducción ha sido hecha con gran esmero, discreción y fidelidad por D. Félix González de la Llana.

Un papel escabroso y difícilísimo le ha tocado en esta ocasión á la señora Tubau; pero su gran talento y sus incomparables dotes de actriz la han hecho salvar todos los escollos y alcanzar en varias escenas merecidos aplausos.

El Sr. Vallés ha rayado también á gran altura, y por su parte el Sr. Amato, á pesar de su incoloro papel, y la señora Alvarez, señorita Blanco y señor Manini, han contribuido poderosamente al buen conjunto de la obra.

ZARZUELA

Ha vuelto á abrir sus puertas con una brillante Compañía dirigida por el Sr. Berges, poniéndose en escena *La Tempestad*, que ha producido el entusiasmo de costumbre.

Después se han dado algunas representaciones

del drama *Don Juan Tenorio*, con buen éxito para los discretos actores encargados de su desempeño.

LARA

Sigue con buen rumbo su marcha la afortunada Empresa de este teatro.

La comedia *El crimen de la calle de Leganitos*, refundida por sus autores, atrae gran concurrencia, que celebra los chistes de la obra y los primores de la ejecución.

También los juguetes cómicos *Pelillos á la mar* y *La camisa de Perico* son cada noche más aplaudidos.

ESLAVA Y APOLO

Los estrenos menudean en este popular teatro. *La estatua del amor* se titula una opereta, arreglada con acierto del francés por los Sres. Laguardia y Pons, que rebosa gracia y animación y ha alcanzado un éxito completo.

La música, de Varney, es notable, y tiene, entre varios números bellísimos, un magnífico dúo en el último cuadro, que arrancó calurosos y merecidos aplausos.

La señorita Arana desempeñó muy bien su parte, así como los Sres. Castilla, García Valero y demás artistas encargados de la ejecución.

Apolo, no hay para qué decir que cuenta los llenos por sus representaciones.

PARISH

Después de *La Marsellesa*, que ha obtenido un éxito excelente del extraordinario público que frecuenta este teatro, se han dado con no menos éxito algunas representaciones del que puede llamarse inevitable drama en esta época del año, *Don Juan Tenorio*.

La Empresa continúa en su laudable propósito de dar gran variedad á los espectáculos.

ALFONSO BUSI.

TESTAMENTO

Al morir, mando y dispongo, que se ponga en mi panteón una estatua de Jabón de los Príncipes del Congo. Jabonería Victor Vaisster, París. De venta en todas las principales jabonerías.

DE LA VIDA

Novelas cortas, con un prefacio de Federico Urrecha.

POR E. CONTRERAS Y CAMARGO

Esta preciosa colección, que comprende quince cuentos ó novelas, se vende al precio de UNA PESETA en nuestra Administración. A provincias se remite franco de porte.

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACION NACIONAL.

Dispepsia. Vino de Chassaing.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

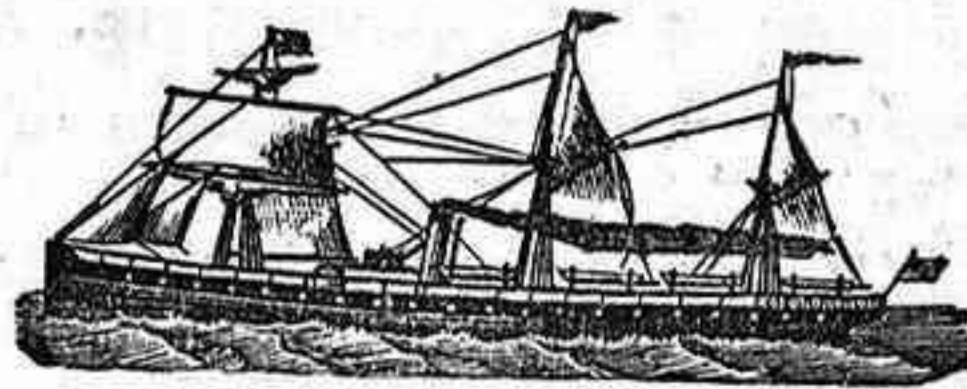
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

JABON REAL VIOLET JABON DE THRIDAGE unico inventor 29, R. des Italiens, Paris VELOUTINE Recomendados por autoridades medicas para Higienes de la Piel y Bellez del Color.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE ACEITE OPHYR, Olores superfinos. Para la conservación y belleza del Pelo. VINAGRE DETOCADOR Superior á todo Antiséptico, Tónico y Saludable. POLVO DENTIFRICO Salud de la Boca. Blanquea y conserva la Dentadura.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy amable, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

Digestiones difíciles

Enfermedades del Estómago

Gastralgia Anemia

Dispepsia Pérdida del Apetito

ELIXIR GREZ

Vómitos Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.

POR MAYOR: M^{rs} COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.
Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO, ENTRE SOL Y MURALLA HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: Perfumería Frera, Carmen, 1.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10 pesetas.** Madrid, Carmen, 41; Valencia, Cuesta; Barcelona, Pelayo, 6; Sevilla, Santa Paula, 3; Zaragoza, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
	Un año.....	18 »
Extranjero...	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á correspondencia y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENSON, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscal Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés encerrando todas las modas de la ESTACION de INVIERNO, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & C^o PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas. es expedido franco de porte y de derechos de aduana á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 0/0 sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, á pagar contra recibo de la mercancia; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

ESTRENIMIENTO y Afecciones que son su consecuencia
CURACION VERDADERO con el uso del
POLVO laxante de VICHY
DEL D.^r L. SOULIGOUX
De Gusto agradable y que se administra facilmente
El frasco contiene unas 20 Dosis
PARIS, 6, Avenue Victoria, y Farmacias.

HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, vómitos de Estomago. — 50 Años de Exito.
Exibir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,
Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL
muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,
Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

ACEITE OPHYR,
Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR
superior á todos. ANTISEPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTÍFRICO SALUD de la BOCA
El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

PERFUMERIA DE LA
SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, Rue de Rivoli, PARIS

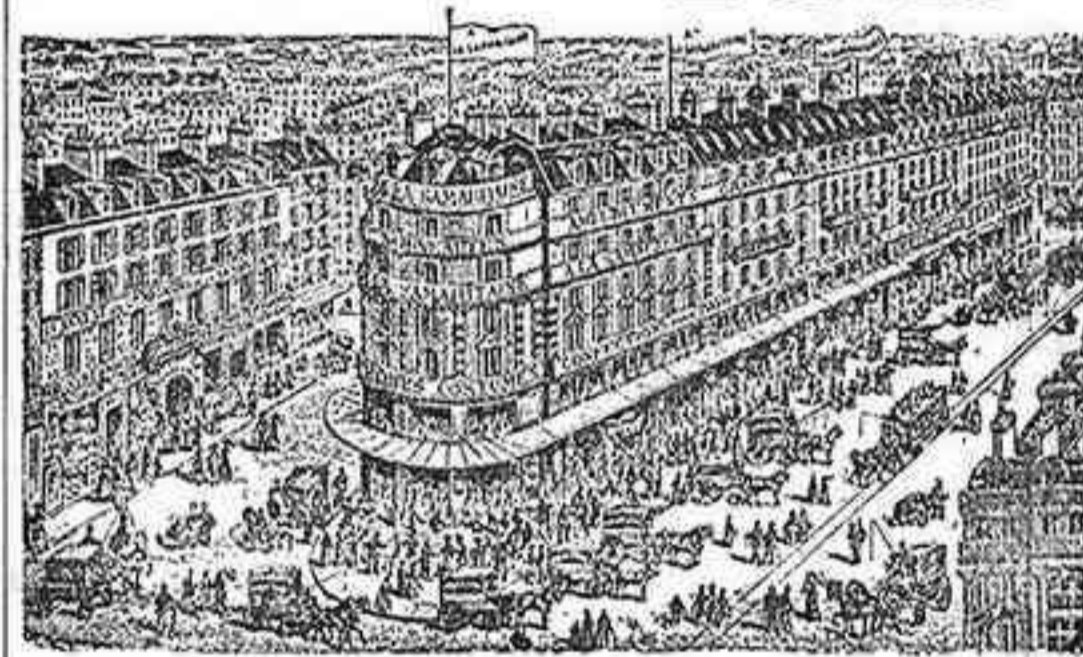
Frasco : 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^o B^o St-Denis, 16

VACUNA DE LA BOCA
EAU DE SUEZ
Emblanquea los Dientes. Quita las Encías. Purifica la Boca.
El Solo Dentífrico que suprime el dolor de Muelas.
Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías, etc. Se envía el Folleto Explicativo á quien lo pida al Sr. SUEZ, 9, Rue de Frony, Paris.

JABON DE LOS
PRÍNCIPES DEL CONGO
Preparado por VICTOR VAISSIER Paris

CONTRA
los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.
Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

Paris



GRANDES ALMACENES DE LA SAMARITAINE

Novidades

Pídase nuestro catálogo de las novedades de invierno, que acaba de salir á luz. Este catálogo que contiene un sin número de grabados y extensas nomenclaturas de nuestros tejidos, encierra al mismo tiempo, las Condiciones de envío; y le remitimos gratis á quien nos le pida por carta franqueada, así como las muestras de las telas que comprenden los inmensos y variados surtidos de nuestros almacenes.
Pídase nuestro Catálogo general.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE
Polvo de ATROX especial PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Quinium Labarraque
Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoria.
Vino de Quinium A. Labarraque
Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.
SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composicion absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blanura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecañas, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. **Gran novedad!** — **DUSSE**, invento de J.-J. Rousseau, n.º 1. Paris. (En América en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pousoul, Frera. Inglesa. Urquiola, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, de masillario, y en las Perfumerías de Lafont.